

La Iglesia en Euskal Herria, ayer y hoy (s. XVIII-XX). Entre la utilización y la responsabilidad

FRANCISCO RODRIGUEZ DE CORO*

“Jamás hubo Estado alguno al que no se dieran por fundamento la religión y los más precavidos de los fundadores de los imperios le atribuyeron el mayor influjo posible en las cosas de la política... En todas partes hay ejemplos convincentes de esto, por lo que puede verse cuán útil es la religión a la política”.

(Maquiavelo)

INTRODUCCION

Antes de trazar una apretada síntesis sobre el devenir de la Iglesia en Euskal Herria durante la historia contemporánea, conviene señalar algunas precisiones, de las que se debería echar mano, a medida que, por limitaciones propias, necesitamos ofrecer toda la vida de esta Iglesia, troceada en epígrafes. A la fuerza tenemos que ser reduccionistas, para poder calzar en un tiempo y en un espacio la riqueza desigual de la Iglesia en estos doscientos y pico de años (1).

Hay que advertir, de entrada, que no se puede hablar de estos o aquellos creyentes, ideologías, comportamientos, culturas y costumbres, con las que moldearon su fe... como se habla del tiempo. No se habla del amor —como de la libertad— para pasar el rato, para entretenerse, para hacer simplemente ciencia. Entrar en la reflexión de la presencia de la Iglesia en Euskal Herria comporta notables riesgos. Para los vascos, del período acotado para nuestro estudio, el catolicismo fue el supremo bien —el más íntimo y familiar—, como sus huellas dactilares, su identificación en el proceso vital recorrido y del que eran parte. Una forma de ser; una forma de haber sido mucho antes; una forma de seguir

(1) Precisamente en estos momentos estamos empeñados en dar cima a una *Historia de la Iglesia contemporánea en el País Vasco*, con fuentes de archivo de gran valor.

* Fundación “Sancho el Sabio”.
Vitoria-Gazteiz

siendo, nunca concluida del todo. El catolicismo era, paradójicamente, algo inmutable, pero susceptible de ser enriquecido; la masa de sangre que se recibía y se debía transmitir; una especie de recado colectivo, que se comunicaba, boca a boca, generación a generación, como en un salvamento. Y, en este caso concreto, una iniciación al mundo vasco: al dolorido, exultante, ultrajado, feraz, invencible y prodigioso mundo de los vascos. Quizás, para estudiar la vida de la Iglesia en otras partes, baste repartir unas cuantas ponencias entre expertos. También aquí se ha hecho y con acierto (2). Pero posiblemente no baste. El catolicismo vasco no ha sido sólo jerárquico y burgués sino rabiosamente popular; ha procedido desde abajo y desde dentro en gran medida. Por tanto una ponencia o un artículo que no enamore —ivaiga la expresión!— en Euskal Herría al pueblo llano y a esa parte de pueblo, de la que todos participamos, que no lo entusiasme, ni lo rapte, se queda sin hacer.

Pero, además, como la verdadera verdad de algo no depende nunca de una sola visión, nosotros añadimos la nuestra a muchas otras (3), con una aclaración. Discrepar de juicios de valor, de postulados, de sistemas de reflexión es natural, bueno y necesario, faltaría más. Pero para *disentir* de alguien, de algo, hay que *sentir* primero y naturalmente con él, amar, valorar, para después, sabedores y conocedores de su opción o lectura, como se dice hoy, discrepar de o convertirse a. Porque como individuos no suponemos sino un simple eco más o menos informado de la verdadera veta, del verdadero cordón umbilical.

En fin, tampoco en nuestro recorrido hacia una síntesis global de la historia de la Iglesia, de esta Iglesia por Euskal Herría, la

(2) Cf. RODRIGUEZ DE CORO, F., *La Iglesia vasca en la época liberal* (=Actas del IX Congreso de Estudios Vascos). San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1983, pp. 195-216. Dicha ponencia venía a ser una síntesis de nuestras investigaciones durante diez años. La crítica y la prensa toda nos dispensó entonces una inmerecida acogida. Después trazamos otras síntesis de la trayectoria global del influjo de esta institución, con motivo del 25 aniversario de la Caja Laboral Popular. Así, RODRIGUEZ DE CORO, F., *Historia de la Iglesia en el País Vasco. La Iglesia en la Edad Contemporánea (1808-1936)* (= *Euskal Herria. Historia eta gizartea*). Mondragón, 1985, pp. 345-350. Después, la voz: "Iglesia", en la *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, Vol. XIX, San Sebastián, 1986, pp. 274-295. Y, finalmente, hablamos del tema en los "Encuentros en San Sebastián", en el Hotel María Cristina, en Mesa Redonda con el profesor Aranguren, el obispo Setién de San Sebastián, y el catedrático Gregorio Monreal el día 21-XII-1989. Reseñas en "Diario Vasco" 20-XII-1989 y 22-XII-1989.

(3) Muy interesante la conocida síntesis de LIPUZKOA, M.E., *La Iglesia como problema en el País Vasco*. Buenos Aires, 1973, 267 págs. No menos interesantes las reflexiones, de ARREGUI, J., *Las responsabilidades de la Iglesia vasca: "Muga"*, 16 (1975), pp. 10-21. Asimismo, GARCIA DE CORTAZAR, F. y MONTERO, M., *Iglesia* (=Diccionario de Historia del País Vasco / II). San Sebastián, 1983, pp. 7-36. Hace días habló con solvencia en los 1.º Encuentros Universitarios, SCHEIFLER, R., de la Universidad de Deusto en Fuenterrabía (17-20 septiembre 1990) sobre "Un siglo de nacionalismo vasco. El papel de la Iglesia".

hemos querido improvisar. Con lo que agota y confunde improvisar. Escalofría que se dé por supuesta y consentida la tergiversación o la prisa periodística en la información sobre el hecho religioso, como sobre cualquier otro hecho. Resulta vergonzoso cómo se quiere consolidar su presunta inermidad, cómo se quiere desordenar o mutilar su influjo, cómo se quiere jugar con sus tomas de postura, responsables y comprometidas, la mayoría de las veces. Por eso, la exteriorización del catolicismo por Euskal Herria la queremos recoger aquí, aunque sea en notas, (las hemos podado al máximo), que puedan ofrecer la relativa garantía de una especie de estado de la cuestión en la investigación sobre la presencia de la Iglesia por Vasconia en estos dos últimos siglos. Llamando está a la puerta, por enésima vez, la mano tendida de la Iglesia por Euskal Herria, cargada de razones y de contactos seculares. Empecemos.

1. AHISTORICISMO

Pese a la medida y preocupación del magisterio eclesiástico en Euskal Herria por acertar, instalarse en el corazón del pueblo y salirle al paso de las emociones y vaivenes de épocas, tan asendereadas, como las de nuestros dos últimos siglos, la Iglesia por Vasconia, o, al menos, algunos de sus grupos más influyentes, durante largo tiempo se colocaron casi siempre en otras esferas. Con indecible tiento, por ejemplo, sus pontífices intentaron sacralizar toda la vida de sus diocesanos, invadiendo momentos, gestos, tradiciones... desenfocándolos, desvirtuándolos, hasta suprimiéndolos. Su brusquedad y fidelidad a determinados principios inexorables situó a lo largo del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX a grupos de clérigos y de combativas asociaciones de católicos fuera del contexto social y de la nueva problemática que traía consigo la sociedad moderna. Siempre emigrando a otros valores, siempre arrocándose en otros castillos, casi siempre volviendo la cara a otra parte.

No se trata de tirar piedras sobre la trayectoria y papel de mediación de la Iglesia, sino de contar su historia apiladora como lo que fue, una agridulce trayectoria también humana: pecadora e impecable, indecible y criticable.

Recuérdense, al respecto, las alanzeadas diatribas del primer obispo de Vitoria, Mariano Alguacil y Rodríguez (1862-1876), al que nosotros hemos dedicado numerosos estudios (4), contra el

(4) RODRIGUEZ DE CORO, F., *Rivalidades vascongadas en torno a la creación de un seminario conciliar*: "Estudios vizcainos", 7-8 (1973), pp. 55-118; Id., *El primer obispo de Vitoria y el vicario de Tolosa, Luciano Mendizábal*: "Boletín Sancho el Sabio", 19 (1975), pp. 231-361; Id., *El primer obispo de Vitoria y las concepcionistas de Azpettia*: "Scriptorium Vitoriense", 22 (1975), pp. 187-229; Id., *El primer obispo de Vitoria y la villa de Zumaya en torno a la revolución de 1868*: "Boletín de la Real Sociedad Bascongada del País", 32 (1976), pp. 121-155; Id., *El obispado de Vitoria durante el sexenio revolucionario*. Vitoria, 1976, 382 págs.

lejano protestantismo de Sevilla, al estallar la revolución *Gloriosa* o al acercarse el aterrador recibimiento para nuestros ambientes vascos, por original y primerizo, de la ley de libertad de cultos de 1869 (5). O, aún antes, con las restrictivas interpretaciones de encíclicas y documentos pontificios, durante el ocaso isabelino, como la *Quanta Cura* y el *Syllabus* de Pío IX, por los años de 1865 y 1866 (6). O su estrechez mental, en nada diferente a sus compañeros de episcopado, ante el único caso de enterramiento protestante en Vitoria, de la señora del director de la fábrica de gas, Eleonor Hudson, en el mismo solar de la empresa, como un perro, conforme a los más estrechos cánones del momento (7)

Pero las ráfagas del ahistoricismo se desbordaron en la persona del canónigo magistral de Vitoria, Vicente Manterola y Pérez, donostiarra, figura clave del catolicismo decimonónico y de sus consecuencias en el siglo XX. El célebre orador, predicador, diputado y hasta conspirador carlista sobrevolaba otros comportamientos religiosos (8), otros conceptos de mujer (9), otras posturas

(5) Ya resulta clásico el libro de PETSCHEN, S., *Iglesia-Estado. Un cambio político*. Madrid, 1975, 432 págs. Por lo que se refiere a Euskal Herria nosotros esta problemática, uncida a problemas más vascos, pero con repercusiones para todo el Estado, los hemos tratado en varios trabajos. Así, RODRIGUEZ DE CORO, F., *Revolución progresista y batalla regional vasca*. Las Juntas Liberales de Fuenterrabía (1869): "Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País", 40 (1984, pp. 625-770. Id., *Política eclesiástica de las autoridades liberales de San Sebastián (= San Sebastián. Revolución Liberal y II guerra carlista)* San Sebastián, 1986, pp. 139-281 y pp. 343-426.

(6) BOOV 20-V-1865, pp. 233-235. Las características peculiares de la vida religiosa de las provincias vascas queda naturalmente retratada en BOOV 20-V-1865, pp. 241-243; Ibidem, 27-V-1865, pp. 248-256; Ibidem, 3-VI-1865, pp. 258-264; Ibidem, 10-VI-1865, p. 272.

(7) Sobre este particular, Cf. AMV, Sec. 41, legajo 8, n.º 64: "*Diligencia e inhumación del cadáver de D.ª Eleonor Hudson, de religión protestante*, 31-VIII-1865, en RODRIGUEZ DE CORO, F., *El Obispado de Vitoria durante el sexenio revolucionario*, Vitoria, 1976, pp. 130, 259, 260. El escaso peso del protestantismo, en gráfica 19.

(8) Cf. BAUTISTA, M., *Biografía de D. Vicente Manterola, diputado de las Cortes Constituyentes de 1869 por la circunscripción de Guipúzcoa*, Madrid 1869, 59 pp. Nosotros, saltuariamente, nos hemos ido ocupando de él, como exponente de toda una época. Así, RODRIGUEZ DE CORO, F., *Intolerancia religiosa en vascongadas en torno al sexenio revolucionario*, "Lumen", 24 (1975), pp. 439-451; Id., *Vicente Manterola y algunos presupuestos de su intolerancia religiosa* (1866): "Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián", 10 (1976), pp. 209-234; Id., *Reacciones Vascongadas ante un nuevo comportamiento religioso en España*: "Scriptorium Victoriense", 24 (1977), pp. 65-100.

(9) Nos referimos al concepto de mujer traído por el periódico socialista "*La Solidaridad*", por ejemplo, bajo el título: "*Ecce Mulier*", 19-XI-1870, 26-XI-1870. Contra estas y otras afirmaciones Manterola usaría primero el "*Semanario Católico Vasconavarro*" y después el *Semanario "La Margarita"*. Así, en SC 17-XI-1871, 20-XI-1871, y en "*La Margarita*", 21-IV-1872, 4-II-1872, 2-IV-1872. En la misma línea y en el mismo álbum-semanario femenino carlista, Cf. BIEDMA DE QUADROS, P., "*Cuadros del hogar. La esposa*", en "*La Margarita*", 21-I-1872, 4-II-1872. "*La madre*", 3-III-1872 y "*La Impiedad*", 17-III-1872.

políticas, con la beligerancia, el alegato, la andanada, la exaltación verbal y contundente (10).

Envueltos con los mismos paños se nos mostraron los preladados de Vitoria de principios de siglo. Ahora era la fácil dentellada contra la indefensión del nacionalismo vasco, ya asediado por la derecha española y vasca (11), sobre todo, con la relativa anuencia de las distintas y saltuarias conjunciones de la izquierda. Así, el pontífice navarro Cadena y Eleta, con alucinante discriminación, prohibía bautizar a los niños vascos con nombres euskéricos, despojaba de sus cargos a clérigos proclives al nacionalismo y desacreditaba la *Historia de Vizcaya* de Zabala, cuya sola consideración nos llevaría muy lejos (12). A su lado, el prelado Melo y Alcalde, que mientras cabildeaba con la burguesía maurista y caminaba junto a ella codo a codo, a codazos recibía, por ejemplo, en 1913 la desolada y sigilosa trayectoria del nacionalismo del PNV.

Por entero y por preparado llegaba a Vitoria el obispo Eijo y Garay, con 36 años de edad y tres doctorados en su alforja. Sin embargo su sapiencia, ni le hizo más sereno, ni más cauto, ni más comprensivo con el nacionalismo del PNV, llegando a excomulgar al catolicísimo director del periódico peneuvista *Euzkadi*.

Tiempo, mucho tiempo —demasiado tiempo— costará a los pontífices del País Vasco entender el sentido y la salud creciente en política del partido del nacionalismo vasco. En el fondo, casi todos ellos foráneos y poco sensibilizados con el pluralismo político de Euskal Herría se echaban en seguida en manos del monarquismo, al que quizás debían la mitra o con el que se sentían más a gusto y más solidarios (13). De ahí, por ejemplo, que el agustino

(10) A este tema hemos dedicado todo un trabajo, con unidad propia, Cf. RODRIGUEZ DE CORO, F., *Revolución burguesa e ideología dominante en el País Vasco. (1866-1872)*. Vitoria-Gasteiz, 1985, 328 págs.

(11) No hace mucho nos detuvimos en el estudio sobre el PNV ante las distintas conjunciones políticas, en momento tan significativo como la primavera de 1936, consolidado por el premio "Miguel de Unamuno", Cf. RODRIGUEZ DE CORO, F., *Nacionalismo vasco y Frente Popular*. Vitoria-Gasteiz, 1986, 218 págs. Con maestría tocó este tema en la II República, FUSI AIZPURURA, J.P., *El problema vasco en la II República*, Madrid, 1979, 147 págs. Sobrepassando el quinquenio y ejecutando una magnífica síntesis del nacionalismo vasco en otras opciones políticas. Cf. FUSI AIZPURURA, J.P., *Política y nacionalidad*. San Sebastián, 1988, 57 págs. De gran riqueza conceptual y de excelentes contenidos son los trabajos del catedrático de la Granja. Cf., sobre todo, GRANJA SAINZ, J.L. de la, *Nacionalismo y II República en el País Vasco*. Madrid, 1986, 687 págs. y *República y Guerra Civil en Euskadi*. Oñate, 1990, 318 págs.

(12) Cf. GARCÍA DE CORTAZAR, G., *La iglesia vasca: del carlismo al nacionalismo (1876-1936)* (= *Estudios de Historia contemporánea del País Vasco*). San Sebastián, 1982, pp. 203-276. Id., *Iglesia, ideología y nacionalismo vasco en la historia*, en *Socialismo, nacionalismo y cristianismo (Una perspectiva desde Euskadi)*, p. 58.

(13) En torno al año centenario de la creación de la diócesis de Vitoria se ejecutaron prestigiosos estudios sobre algunos de los titulares de esta sede, por

Martínez y Núñez, en 1926, inaugurara el ferrocarril guipuzcano del Urola, en olor de odas a España y otros arameles innecesarios para estos valles, pero imprescindibles ante la presencia de los reyes de España. Y que el mismo Mateo Múgica Urrestarazu, primer obispo euskero-parlante, viviera horas de subida monarquía con la inauguración del seminario de Vitoria, en presencia de Alfonso XIII (1931), ya a punto de sobrevenir la II República (14). Así estos y otros obispos, clérigos y católicos, continuaban aquí malhumorados y tristes y escasamente generosos con opciones políticas que no fueran las monárquicas, tradicionalistas o carlistas, consideradas entonces bastante antidemocráticas.

Uncido a ese sentido ahistórico y casi como una consecuencia echaba a andar ese otro sentido de intolerancia fundamentalista, de fanatismo religioso, que con demasiada frecuencia transformaba las creencias en jabalinas, los evangelios en libros de contabilidad o en una especie de números sosos, el mismo Dios en un insufrible vigilante o en un chivato de pasillo. Así, extraviados, marcados y sellados los católicos del siglo XIX y parte del XX, convertían su Iglesia, sobre todo, en una organización cargante, plasta y ergotista, látigo de una clase social, espada de una raza, privilegio de un pueblo o de cotos cerrados de un pueblo (15).

Desalmados y desamorados caminaron muchos de nuestros diputados en Cortes en su relación con la Iglesia católica, agre-

2. INTOLERANCIA

donde podemos avalar nuestra afirmación. Es obligado citar el exhaustivo trabajo de PEREZ ALHAMA, J., *Estudio histórico-jurídico sobre la erección de la diócesis de Vitoria* (= *Obispos en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya hasta la erección de la diócesis de Vitoria.*) Vitoria, 1964, pp. 297-382. Con carácter divulgativo, pero bien fundados documentalmente, LASA, J.I., *Antecedentes de la diócesis de Vitoria: "Aránzazu"* 42 (1962) 108-109; Id., *Centenario de la diócesis de Vitoria. Receptores e intérpretes vascos obligatorios: "Aránzazu"* 42 (1962), 146-147.

(14) Cf. RENTERIA URALDE, J., *Pueblo vasco e Iglesia, Reencuentro o ruptura. Bizkaia en la diócesis de Vitoria (1930-1950)* / Tomo I. Bilbao, 1984, p. 42.

(15) Recuérdense al respecto ideas tan representativas de Vicente Manterola como aquéllas: "Vencedora la verdad en este terreno, trasladaremos nuestras tiendas, y con bagajes y municiones, pasaremos a la tierra santa del *Syllabus*, a librar allí nuestras batallas y obtener nuevos triunfos a la causa católica". En realidad, el ultramontanismo de Manterola y el clero vasco más en general del siglo XIX y parte del XX, como bien es sabido, no fue sólo un sistema de palabras o ideas, ni una escuela, ni un movimiento, sino también toda una suerte de clima intelectual y espiritual, en el que se morían de asfixia los demás comportamientos religiosos. Hace años que esto ya lo estudiamos, Cf. RODRIGUEZ DE CORO, F., *País Vasco, Iglesia y revolución liberal*. Vitoria, 1976, pp. 40-44. Benito Pérez Galdós, al describirnos los rasgos de este catolicismo apologético y beligerante, en tiempos de Fernando VII, en su novela *"Los Apostólicos"*, glosará, significativamente las palabras de Carlos María Isidro, el Pretendiente, así, en el momento en que el obispo de León, Abarca, "al salir de la cámara del infante se abrió paso entre la multitud de cortesanos, diciendo con entusiasmo: ¡Paso al partido del Altísimo!, en *Ibidem* 42.

diéndola innecesariamente, cierto. El diputado ampurdanés, Suñer y Capdevila, por ejemplo, con enorme ligereza, llegaba a levantar encendida polvareda en el mismo Congreso y en la opinión pública toda vasca católica, al cuestionar la concepción immaculada de la Virgen María o su maternidad, o llegar a ridiculizar la misma existencia de Dios (16). Pero no fueron menos ciertos los aullidos del canónigo Manterola, gritando que a "Dios se le demuestra como a un teorema", o los mandobles y estocadas repartidos en el parlamento, en lugar de bendiciones (17), o las invocaciones mesiánicas a Carlos VII, como rey de España, cayendo en la más triste descalificación, como veremos.

Transido y devastado por la arbitrariedad anticlerical quedaba el catolicismo contemporáneo con capas constitucionales y democráticas, pero en realidad por las bravas. La incalificable actuación de la política liberal nos puede dar muchas pistas en el estudio de la intolerancia clerical y católica (18). Plegar sus banderas, tragarse su entusiasmo, abdicar de su influjo, era pedirle al catolicismo en Euskal Herría lo imposible. Y sin pararse a pensarlo mucho, curas como Santa Cruz, o Jáuregui de Azpeitia, o Macazaga de Orio, o Esnaola de Fuenterrabía, o Mendizabal de Tolosa, y otros 179, de

(16) Para los datos sobre el diputado ampurdanés conviene dar un vistazo a VILARRASA, E.M. y GATELL, J.L., *Historia de la revolución de septiembre. Sus causas, sus personajes, sus doctrinas, sus episodios y sus resultados*. Barcelona, 1875, tomo I, p. 465. Su intervención en las Constituyentes de 1869, en el *Diario de Sestones del Congreso de Diputados* (DS), 3-V-1869, t. III, p. 1566, 1.ª Columna. Excelentes datos en el ya citado libro de PESTCHEN, J., *Iglesia-Estado. Un cambio político*, Madrid, 1975, 432 pp. Ahí ya encontramos datos de la tipología del *agitador* de mitad de siglo en adelante que, en juicios del historiador Jover Zamora "va perdiendo sus características y que los años que van del 48 a la septembrina presencian el nacimiento y la planificación de un nuevo tipo humano, heredero del conspirador romántico, pero ya distinto del mismo. Se trata del *agitador*, es decir, del político de café, mitad político, mitad literato, generalmente provinciano, protagonista de la bohemia madrileña del tercer cuarto del XIX. Inquieto, luchador, con una fe sin límites, si no en sus ideas, al menos en sí mismo, él hará en buena parte la revolución del 68, y él dirigirá, en amplia medida, la aventura cantonal". JOVER ZAMORA, J.M., *Conciencia obrera y conciencia burguesa a la España Contemporánea*, Madrid, 1956, p. 25.

(17) Cf. CUELLAR, D.F., *Antología de las Cortes Constituyentes de 1869 y 1870*. Madrid, 1913, p. 538. Sus truenos contrastan notablemente con la línea elegida por Monescillo, cuyas intervenciones, por el contrario, iban a representar a una Iglesia capaz de ser cordial por lo menos y abierta hacia las nuevas corrientes, aunque permaneciese fiel a sus ideas y fines en sus reivindicaciones. Así, su mejor historiador, SANZ DE DIEGO, R. M.ª, *Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado: el cardenal Antolín Monescillo y Viso (1811-1897)*. Madrid, 1979, p. 358.

(18) Sigue siendo muy válido el estudio de esta arbitrariedad, en SANZ DE DIEGO, R. M.ª, *La legislación eclesiástica del sexenio revolucionario 1868-1874: "Revista de Estudios Políticos"* 200-201 (1975) 195-223. Su aplicación del País Vasco la hemos estudiado no hace mucho. Cf. RODRIGUEZ DE CORO, F., *Política eclesiástica de los gobiernos liberales en Euskadi (1868-1874)*. Vitoria-Gazteiz, 1988, 292 pp. De una forma pormenorizada, lo vimos, por lo que se refiere a San Sebastián, en RODRIGUEZ DE CORO, F., *Política eclesiástica de las autoridades liberales...* o.c. pp. 343-426.

los que tenemos noticias, se lanzaban al monte a conspirar, a morir y a matar (19). No se podía permitir tanta trapacería. Por eso había que introducir en el trono de España, al duque de Madrid y hacer fructificar en los lugares más soleados del País Vasco al Sagrado Corazón y reponer junto a la monarquía legitimista, la monarquía del Papa-Rey en Roma (20).

Los ardores del catolicismo vasco ofendido tenían que sacarse sus propias espinas y proclamar su fe en la confrontación agría y visceral desde la guerra armada. Las cosas vinieron rodadas durante los dos siglos. Después de las peripecias duras e indigestas de la guerra de invasión napoleónica (21), los incivilizados contributos clericales durante el trienio constitucional (1820-23) (22), el

(19) La aventura de estos y otros curas guerrilleros la hemos tratado con fuentes archivísticas, elaboradas al máximo, reconociéndolo en su día el jurado del ensayo de Irún 1979, que nos lo concedió. Cf. RODRIGUEZ DE CORO, F., *Guipúzcoa en la democracia revolucionaria (1868-1876)*. San Sebastián, 1980, 405 pp. Más en concreto sobre el cura de Azepeitia, RODRIGUEZ DE CORO, F., *Conspiración en Azepeitia. El cura Jáuregui: "Muga"*, 10 (1980), pp. 80-88.

(20) Ya en su día transcribimos la carta autógrafa de la madre de Carlos VII, María Beatriz de Borbón, donde se manifiestan estos sentimientos y objetivos. Cf. RODRIGUEZ DE CORO, F., *Loyola, condensador de la religiosidad popular vasca: "Muga"*, 16 (1981) pp. 70-71. Le escribía así al superior jesuita de Loyola, P. Garciarena: "Reverendo Padre: Envío a V. un misal para la Iglesia de San Ignacio, como prueba de gratitud al Santo, por todo lo que ha hecho en favor de mi hijo Carlos y de su Ejército, que verdaderamente es un milagro continuo. Ojalá pudiéramos reparar en adelante tanto mal como han hecho nuestros antepasados a los hijos de San Ignacio, y a los pobres salvajes que ellos evangelizan en el Paraguai. El amor que mis hijos portan a la Compañía, en cuyas manos se han criado, y a quienes estamos ahijados, me lo hace esperar.

No puedo concluir esta carta sin decir a V. hasta a qué punto los buenos católicos de todo el mundo, y sobre todo las Carmelitas Teresas del Convento, en donde gracias a Dios, desde 3 años, se esmeran a pedir para la salud de la pobre España!

El Corazón de Jesús por la intercesión de su Madre Inmaculada ha hecho ya tales milagros que no se puede dudar más que hará también el último, llevando a Carlos a Madrid, para que pueda ir luego a libertar al Santo Padre de sus enemigos. Esta gloria espero sea reservada a la nación de nuestro querido San Ignacio de Loyola. Soy en el Corazón de Jesús. Su muy respetuosa. María Beatriz de Borbón. Gratz, 18 de febrero, 1875.

Si Vd. me contesta, póngame el sobre así: "*A Madame la Comtesse de Montizón, Gratz. Autriche Grabenstrasse, n.º 78. Ese es mi incógnito*". En AHL Sección papeles del siglo XIX.

(21) Ya hablamos de ello en el IX Congreso de Estudios Vascos de Bilbao. Cf. RODRIGUEZ DE CORO, F., *La Iglesia vasca en la época liberal...*, o.c., p. 196-198. También GARCIA DE CORTAZAR, F., *Guerra y religión en el País Vasco: "Saioak"*, 3 (1979), pp. 140-160. Asimismo, en VILLOTA ELEJALDE, I., *La Iglesia en la sociedad española y vasca*. Bilbao, 1985, pp. 33-38.

(22) Magníficos los trabajos sobre este período del historiador REVUELTA GONZALEZ, M., *Política religiosa de los liberales del siglo XIX: Trienio constitucional*. Madrid, 1973, 340 pp. Ciféndonos a nuestro País Vasco, Cf. MONTOYA ARIZMENDI, P., *Las intervenciones del clero vasco en las contiendas civiles (1890-1823)*. San Sebastián, 1891, 479 págs. Libro de una riqueza documental extraordinaria. Sobre los exclaustrados por el País Vasco, ver gráficas 5, 6, 7, 8.

roce constante con la tragedia durante la 1.^a carlistada (23), el infinito mugido de muerte de las matanzas de 1834 (24), el espeso chorreón de sangre de la segunda carlistada (25), los riesgos atroces de la Semana Trágica (26), los desgarros de las Constituyentes de 1931, los sobresaltos constantes de la II República (27), el complicado entresijo de la última guerra civil (28), por citar sólo

(23) Por lo que se refiere a esta primera carlistada y en relación con Euskal Herria, siguen siendo muy válidos los trabajos de GORRICHIO MORENO, J., *El pretendiente Carlos V y el papa Gregorio XVI*: AA 10 (1962) pp. 731-741; Id., *Algunos documentos vaticanos referentes al pretendiente Carlos V (1834-1842)*: AA 11 (1963), pp. 339-365. Del excelente historiador y amigo nuestro, INSAUSTI TREVIÑO, S., *Jurisdicción eclesiástica delegada en territorio carlista (1836-1839)*: SV 12 (1965) pp. 212-230.

(24) Todo el desarrollo del tumulto y sus consecuencias, en REVUELTA, M., *La exclaustración (1833-1840)... o.c.*, pp. 191-240. Convendría revisar la posible culpabilidad en los hechos de la masonería. Los últimos estudios sobre esta orden obligan a revisar las acusaciones en éste como en otros casos. Cf. FERRER BENIMELI, J.A., *Masonería española contemporánea 2 volúmenes*. Madrid, 1987, 219 pp. y 293 pp., donde el máximo especialista en estos temas deshace mucho de los tópicos contra ella.

(25) Imprescindibles también para el País Vasco, Cf. REVUELTA GONZALEZ, M., *La exclaustración (1833-1840)*, Madrid, 1976, 504 pp.; Id., *Los conventos de Vizcaya durante la primera guerra carlista*: "Letras Deusto" 4 (1974) pp. 53-86. Con documentación de primera mano, proporcionada por nuestro fallecido amigo Insausti, vamos confeccionando algunas catas sobre este período, Cf. RODRIGUEZ DE CORO, F., *La Iglesia vasca en la regencia de María Cristina (1836-1840)*: BRSBAP 38, (1982), pp. 227-256; Id., *Palpitación carlista de los conventos vascos (1833-1840) (Estudios históricos/Vol. I)*, Ormaiztegui, 1990, pp. 83-106. Y en estos momentos llevamos adelante una investigación mucho más exhaustiva del período, al ganar la beca "Ángel de Apraiz 1990", de la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, a quien damos encarecidamente las gracias, con nuestro trabajo: "Poder político e Iglesia vasca durante la primera carlistada".

(26) La obra fundamental y ya clásica sobre el tema, en CONNELLY ULLMAN, J., *La semana trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España. (1898-1912)*. La traducción castellana, que aporta numerosa bibliografía, es de G. Pontón, Barcelona, Ariel, 1972.

(27) Sobre ellos escribió con toda puntualidad y exhaustividad, ARBELOA, V.M., *La semana trágica de la Iglesia en España (octubre de 1931)*. Barcelona, 1976, 363 pp. Aunque alguien indique que su tono es periodístico, este trabajo está sólidamente elaborado, lo que resulta doblemente meritorio, al poder acercar al gran público la mucha ciencia de este historiador. Id., *Los esfuerzos de la jerarquía española por un acuerdo con el Estado en materia religiosa en 1931*: Revista Española de Derecho Canónico 26, (1970) 661-73; Id., *Iglesia y Estado en el anteproyecto de Constitución de 1931*: Ibidem, 27 (1971), pp. 313-347; Id., *El proyecto de Constitución de 1931 y la Iglesia*: Ibidem, 32 (1976), pp. 87-109. Trabajo breve, pero bien construido, el de MEER LECHAMARZO, F. de, *La cuestión religiosa en las Cortes Constituyentes de la II República española*. Pamplona, 1975. La trayectoria más concreta del catolicismo vasco, en RODRIGUEZ DE CORO, F., *Catolicismo vasco, entre el furor y la furia (1931-1936)*. San Sebastián, 1988, 344 págs, ganador, a su vez, en su día, de la beca "Ángel Apraiz 1984" de la Sociedad de Estudios Vascos.

(28) No hace mucho, la prestigiosa revista "Historia 16" en su colección "La Guerra Civil" dedicaba el n.º 13 (1986) al tema de la Iglesia. Por lo que se refiere al País Vasco. Cf. LABOA, J. M., *La Iglesia vasca: "La Guerra civil"* 13 (1986), pp. 94-107, donde el prestigioso autor ha incorporado la bibliografía del canónigo

algunos. Con la muerte en los talones el catolicismo español y vasco escribiría sus mejores páginas históricas.

Sin embargo quebraron el rincón sorprendente de su heroísmo, de su dignidad y de su misión actitudes de intolerancia de otros tantos clérigos y católicos. Unos y otros se daban victoria atracando la paz con percutente locura. El obispo Caixal y Estradé, delegado pontificio para la zona ocupada por don Carlos, hipotecaba su futuro, persiguiendo liberales y estampando confusas rúbricas de condena sobre sus prisioneros, en pleno siglo XIX (29). Aterrador y monstruoso se presenta el colaboracionismo del sacerdote navarro Fermín Izurdiaga con el régimen del general Franco, como Jefe Nacional de Prensa y Propaganda (30). Así, todo con cuatro dóciles letras mayúsculas. Se despeña sobre la incontinencia verbal de las Constituyentes de 1931 el ímpetu desordenado y amenazador del sacerdote Pildain. Cuando el graderío parlamentario bramaba más, subía él los ojos en busca de algún apoyo para su religión. Pero nada, ni un gesto, salvo quizás un ligero tic en la cara del moderado presidente Besteiro. Y de un tirón se atrevía a decir:

Onaindía y citas del folleto del obispo Múgica *"Imperativos de mi conciencia"*. Nosotros ya dimos a conocer este folleto para el mundo vasco, en nuestro libro: *"Colonización política del catolicismo"*. San Sebastián, 1980, pp. 532-554, así como la *"Carta abierta al Sr. D. José A. Aguirre"*, pp. 555-559. Asimismo fuimos de los primeros en ejecutar una cata ponderada, sobre la que no está dicha la última palabra, en la Carta Conjunta de los obispos vascos, Múgica y Olaechea, el 6 de agosto de 1936. Cf. RODRIGUEZ DE CORO, F., *El obispo Olaechea y su pastoral conjunta sobre el nacionalismo vasco (1936): "Cuadernos de Sección" 4 (1984)*, pp. 239-267. Curiosamente dicho artículo, requerido y escrito para una revista italiana en 1983, se nos devolvió sin publicar, porque se nos decía que "hacíamos política".

No es el caso de citar la bibliografía sobre la guerra, la Iglesia y los vascos. Desborda nuestro cometido. Sin embargo, hay que citar como gran novedad el excelente trabajo del profesor GOÑI GALARRAGA, J.M., *La Guerra civil en el País Vasco*. Una guerra entre católicos. Vitoria, 1989, 234 pp. Lo que empezó siendo una lección inaugural en la Facultad Teológica del Norte se ha convertido en un excelente hito de investigación, por donde debemos ir a la hora de intentar recuperar toda la verdad en el caso del catolicismo vasco en la guerra y del mismo siglo XX.

(29) De él ha escrito con solvencia en la época de la Restauración, con documentación del Archivo Secreto Vaticano y del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid, NUÑEZ MUÑOZ, M.F., *El Episcopado español en los primeros años de la restauración*. Nombramientos de obispos: HS, 27 (1974), pp. 285-363; Id., *La Iglesia y la Restauración, 1875-1881*, Santa Cruz de Tenerife, 1976, 359 págs. De excelente calidad para entender el papel de la Iglesia en esta transición, SANZ DE DIEGO, R. M. ^a, *La Iglesia española ante la Restauración de los Borbones (1874)*. Al filo de un centenario: RF, 936 (1976), 31-42 pp.; Id., *La actitud de Roma ante el artículo 11 de la Constitución de 1876*: MS, (1975), 167-196 pp.

(30) Cf. RENTERIA URALDE, R., oc., p. 87. No menos significativo y desgarrador resulta el cuadro sobre el colaboracionismo de otras personalidades eclesíásticas. Cf. AYERRA J., *No me avergoncé del Evangelio*. Bilbao, 1987, 317 págs.

“Señores, yo os digo una cosa, que aquí habrá masas más menos ficticiamente removidas, en eso no entro yo, habrá masas que exijan el sacrificio de las órdenes religiosas; pero arriba hay otras masas, y, Sr. Presidente, es mi obligación y obligación grave, hacer constar aquí que la doctrina católica no es la de que únicamente cabe la resistencia en el terreno legal de las urnas electorales. Sr. Presidente, a mí me incumben el deber de hacer constar que, según la doctrina católica, ante una ley injusta caben estas tres posiciones, perfectamente lícitas: primera, la de la resistencia pasiva; segunda, la de la resistencia activa legal, y tercera, la de la resistencia activa a mano armada” (31).

Pero tan desapacible y hosca bravata, como las glosas de Sus Señorías, puestas a pie de página, demuestran también la política de acoso y derribo por parte del estrangulador poder ejecutivo contra las instituciones eclesiásticas. Hasta las púas del erizo tienen su razón de ser.

Las bravatas de Pildain en 1931, como los hocicos de los vascos todos en 1869 ante la proclamación de la libertad religiosa; las bravuconadas de El Trapense por Euskal Herria y por La Rioja (32), como las misiones *de aplauso y amén* en otro orden de cosas, en la misma época isabelina o en la Restauración (33); los anatemas antiprotestantes de Uriz y Labayru y el tan citado Man-

(31) Las Actas del Diario de Sesiones subrayan entre paréntesis, a propósito de las palabras de Pildain (Grandes protestas, Muchos Sres. Diputados increpan al orador. Algunos Sres. Diputados de la minoría radical socialista pronuncian palabras que no se perciben, dirigiéndose a los de la minoría socialista, que son contestadas por éstos. El Sr. Presidente agita la campanilla reclamando orden). Conviene advertir enseguida que las palabras de Pildain no eran sino una cita de las palabras que Besteiro había pronunciado sobre los propósitos democráticos de los socialistas de transformar el régimen socioeconómico de España, cuando había dicho: “Pero si vosotros nos cerráis las puertas; entonces nosotros tendríamos que decirles que la República no es realmente República, y que no podría ser nuestra República sino por medio de la insurrección”. Estas palabras pronunciadas por el canónigo, no se pudieron escuchar debido a las protestas de los diputados. Cf. DS p. 1707. Sin embargo, estas palabras correspondían textualmente al discurso de Besteiro, en la sesión del día 7 de octubre anterior, que fueron acogidas con “grandes aplausos”. DS p. 1445 (n.º 50). Para éste y otros temas de esta conflictiva semana en el Parlamento, el ya citado libro de ARBELOA, V.M., *La semana trágica...*, o.c., pp. 295-296.

(32) Las vicisitudes del fraile guerrillero, en MONTOYA ARIZMENDI, P., *La intervención del clero vasco en o.c.*, pp. 327-440.

(33) De la época isabelina ya hemos hablado hace años con toda meticulosidad, siguiendo el Boletín Oficial Eclesiástico de la Diócesis de Vitoria, Cf. RODRIGUEZ DE CORO, F. *El obispado de Vitoria en el sexenio ...o.c.*, pp. 89-92, 102-104, sacado de BEOV 21-XII-1863, 23-VI-1864, 9-IV-1864, 24-XII-1864, 420; 6-V-1865, 221; 9-I-1864, 10; 22-X-1865, 467; 24-III-1866, 180; 24-III-1866, 182, 14-IV-1866, 232-235; 8-IX-1866, 551; 5-V-1866, 276-277; 16-II-1867, 101; 16-VI-1867, 361; 9-XI-1867, 707; 4-IV-1868, 204; 11-VI-1870, 188-190. Vt. *Apéndices gráficos* n.º 1 y n.º 2.

terola (34), como las recatolicizaciones del nacionalcatolicismo, con Font y Andreu y Ballester en Vitoria (35), o con Morcillo y la *misión del Nervión* en Vizcaya... demuestran su más significativa manera de individualizar esa intolerancia, de formentarla y de permanecer (36).

Estos lodos en el siglo XX, de aquellos polvos del XIX. También el catolicismo vasco, herido y ya tráfuga y conspirador, con Manterola y en pleno parlamento español, cabalgando sobre carcajadas y abucheos, a pecho descubierto, concluía su discurso así:

“Y entonces el príncipe que ha de sentarse en el trono de España podrá escribir con caracteres de luz sobre su solio, Carlos VII, rey de las Españas, por la gracia de Dios y de la revolución de setiembre” (37).

La verdad es que se le ha pedido a la Iglesia *saber* sobre lo divino y sobre lo humano. Y la verdad es que los hombres de iglesia han dado la cara demasiadas veces, para sacarla siempre hinchada de afectos, de delirios, o de tergiversaciones, cuando no de injurias. Por lo que se refiere a las salidas de tono en el campo de los *mores* o costumbres, el peso de la Iglesia saqueó con sus formas rígidas e integristas la caja fuerte de las familias y de los individuos. Sin detenernos en los partes diplomáticos de los mismos nuncios de la época de Isabel II, auténticos reportajes en exclusiva de la vida privada de la reina (38), pasamos a considerar

3. RIGORISMO

(34) Cf. RODRIGUEZ DE CORO, F., *País Vasco, Iglesia y revolución liberal...* oc., pp. 293-296. Sus juicios están tomados de S.C. 12-II-1869, p. 103. En esta misma obra dedicamos un capítulo a la actitud de la jerarquía vasca en el tema del protestantismo, titulado: “*Alanceado vivir del protestantismo en el País Vasco*” pp. 231-253. El canónigo de Vitoria compuso toda una serie sobre el protestantismo para el “*Semanario Católico Vasco Navarro*”, titulada: *Propaganda protestante en España*, en S.C. 22-X-1869, 249-252; 5-XI-1869, 281-282; 12-XI-1869, 300-303; 26-XI-1869, 329-333; 17-XII-1869, 372-376; 24-XII-1869, 387-392; 31-XII-1869, 401-405.

(35) Un ejemplo típico y tóxico, con su trastienda, sobre las coronaciones de imágenes de vírgenes, en pleno nacionalcatolicismo, en RODRIGUEZ DE CORO, F., *Olataz, el laberinto de una coronación*: “Kultura”, 10 (1987), pp. 137-150. También, GOÑI GALARRAGA, J.M., *La guerra civil en el País Vasco...*, o.c., pp. 49-50.

(36) Para toda la época de Franco, Cf. GOÑI GALARRAGA, J.M. y TELLECHEA, J.I., *Gaurko elizaren mende erdia (1936-1984) Gogoeta eta Kronika (Euskal Herria. Errealitate eta egitasmo / Realidad y proyecto)*. Mondragón-Arrasate, 1985, pp. 285-303.

(37) 16-VI-1871, 486-487.

(38) Lo hizo de forma excelente CARCEL ORTI, V., *Isabel II en la intimidad a través de la correspondencia vaticana de la época*: “Historia y vida”, 8 (1975), pp. 126-133. Son de un valor inestimable todas las obras de este autor, que, por ser de carácter general, atañen también a Euskal Herria. Hay que citar para todo el período de nuestro artículo la “*Historia de la Iglesia en España / Vol. V. La Iglesia en la España contemporánea (1808-1973)*”, dirigida por él y en la que traza tres buenos trabajos: “*El liberalismo en el poder (1833-1868)*”, “*La revolución burguesa*

algunos de los géneros literarios eclesiásticos: cartas pastorales, circulares, sermones, soflamas. Lejos de dar orientaciones, sobre todo en determinados momentos, sobre la sexualidad de los hombres, se abandonaron demasiado a toda una terminología de guardarropa —“pecados nefandos”, “delitos innombrables”, “castidad salvaje”—, andando siempre con la amenaza y el pavor al escándalo, a escándalos mil.

Con salidas para todo caminaba, por ejemplo, el obispo Múgica antes de la II República en Pamplona, con su célebre *el mateo*, como las llamará toda una generación de navarros, especie de chaleco que se ponían las señoras al entrar en la iglesia. Apañados estuvieron también los navarros de posguerra con las pastorales sobre moralidad pública del prelado Olaechea, en nada distintas a las de sus colegas de otras sedes episcopales, legislando sobre los centímetros de falda, el uso de la bicicleta por las chicas, o el del albornoz por las señoras en las playas (39).

Pero lo que conmocionó más los goznes del horizonte nacional-católico vasco, después de la guerra, fue la otra cruzada contra el libro pernicioso para la fe y las costumbres. Las editoriales de *Ecclesia*, tan leídas por el clero vasco, recogían la condena de obras como el *Decamerón* de Bocaccio o el *Calixto y Melibeia* de Fernando de Rojas “carentes de interés lingüístico” y clasificadas sin más “entre la adocenada pornografía”. Prohombres de nuestras letras como Baroja, Blasco Ibáñez y Pardo Bazán quedaban clasificados en su índice orientativo bibliográfico como “dañosos” y “peligrosos”. Toda esperanza de leer *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela quedaba suspendida ante la siguiente etiqueta: “No se debe leer, más que por inmoral, que lo es bastante, por repulsivamente realista”. Claro que don Camilo no podía ser mejor tratado que Quevedo y su *Vida del Buscón*, catalogada por la calificación de *Ecclesia* de 4: *Peligrosa*, como el *Epistolario* de Lope de Vega, o las mismas obras de Goethe (40).

Atrapados en los dogmatismos de época y ambientes de posguerra quedaba Unamuno y sus libros *Del sentimiento trágico de la vida* y *Agonía del cristianismo*, acusándole de “cavilador”,

(1868-74) y “*La II República y la Guerra civil (1931-39)*”. No podemos olvidar obras tan estimables, también de él, donde se reparte, a manos llenas, abundante información para el País Vasco, como *Política eclesial de los gobiernos liberales (1830-1840)*, Pamplona, 1975, 530 págs.; ID, *Iglesia y revolución en España (1868-1874)*. Pamplona, 1979, 682 págs. y últimamente: *León XIII y los católicos españoles*. Informes vaticanos sobre la Iglesia en España. Pamplona, 1988, 958 págs.

(39) Para éste y otros temas, en CHAO REGO, J., *La Iglesia en el franquismo*. Madrid, 1976, 563 págs. Los pormenores del obispo de Vitoria, Múgica, en RENTERÍA URALDE, J., *Pueblo vasco e Iglesia...* o.c., págs 40-72. También OLAECHEA, M., *Pasó haciendo el bien*, selección de escritos de Valencia, 1965, 2 vol.

(40) Cf. RODRIGUEZ DE CORO; F., *Colonización política del catolicismo*. La experiencia española de posguerra (1941-45). San Sebastián, 1980, 143-144.

por pensar demasiado, “engendro de extrema vejez”, por indigestión de lecturas “para un cerebro algo débil, por no decir otra cosa”. Y lo mismo sucedía con obras de Ortega y Gasset, como *Estudios sobre el amor* y *Mirabeau y la política*. Hubo quien adivinó en su primer trabajo cierta herencia quietista y en el segundo que se dogmatizaba con solemnidad sobre la moral del hombre fuerte y creador, consistente en no tener moral alguna (41). Caían sobre el cielo vascongado editoriales de *Ecclesia*, advirtiendo de los peligros, como aquélla de *Más precisiones*, en la que con visos de pronunciamiento, se decía: “La Patria no se la ataca sólo redactando soflamas revolucionarias y arrojando dinamita entre coronas de flores. Se la traiciona también con los explosivos de gran retardo de la música negra, del baile exótico, del sombrero estrafalario y del libro *interesante...* Alerta en la batalla del libro de posguerra. A la acción vigilante del Estado, que por sus oficinas de censura está ejerciendo una magnífica labor de depuración, lenta e insuficiente por escasez de apoyos, hay que añadir la vigilancia y la colaboración de todos los españoles (...). Junto a la vigilancia y la colaboración de todos, la delación inmediata y enérgica. ¿Habéis dicho Inquisición?... porque la Inquisición es una forma de defensa que practican desde hace tiempo todas las naciones del mundo” (42).

Hacia 1860, según el historiador Aubert, se puede afirmar que el galicanismo y otras retahílas de iglesias nacionales estaban superadas definitivamente (43). Se consolidaba la época del “ultramontanismo”, todavía vigente en algunos grupos al finalizar ya el siglo XX. No sólo se llegaba a considerar al papa, como *vice-dios* en la tierra, sino que se predicaba sobre “las tres encarnaciones del Hijo de Dios: en el seno de la Virgen, en la eucaristía y en el anciano del Vaticano” (44). Este absolutismo eclesiástico invadía

4. IDEALIZACION PROPIA

(41) Sobre el expurgo, por ejemplo, de autores *nocivos* fue sistemático en la posguerra, llegando a extenderse hasta a las mismas ediciones. Cuando en 1946 la editorial “Revista de Occidente” de Madrid quiso publicar las *Obras Completas* de Ortega y Gasset, no se permitió a los editores que incluyeran las que el autor había publicado durante la República, por lo que resultó una edición incompleta de “*Obras Completas*”.

(42) E 24-VI-1944, p. 608.

(43) AUBERT, R., *Vaticano I* (= *Historia de los Concilios ecuménicos*, de Dumeige Gervais y traducción de GORRICHIO, Julio), Vitoria, 1970, pág. 33.

(44) Estas expresiones serían de Mons. Mermillod, que durante el Vaticano I, en la sesión conciliar del 9 de mayo de 1869, terminada la discusión sobre el magisterio ordinario y extraordinario, se expresaba así: “Este doble magisterio ha de concebirse estrechamente unido. Porque si el cuerpo de la Iglesia docente se compone de los obispos unidos al Papa, como miembros a su cabeza, no es posible imaginar una separación. Los miembros sin cabeza y la cabeza sin los miembros están igualmente muertos; dicho de otra manera, los obispos sin el papa no son el cuerpo de la Iglesia docente infaliblemente; el Pontífice sin los obispos

claro está, con atenuantes realistas, según las circunstancias, bastantes de los estratos sociales vascos y no digamos la sencilla credulidad del pueblo vasco, sentimentalmente católico, en su mayoría.

La jerarquía del catolicismo vasco, al tener en sus manos esta mayoría afectiva, se apresuraba, en conciencia a no dejarla escapar, moldeándola y manejándola a su manera. Así vibraba el primer obispo de Vitoria ante el viento poderoso del pontífice Pío IX:

“Sublime y sentimental al mismo tiempo (el glorioso carácter de Nuestro Soberano Pontífice), así lleva el espíritu como afecta el corazón; es la palabra majestuosa del Vice-Dios en la tierra y la comunicación amante del Gran Padre con porción querida de sus hijos; es la primera prueba de su solicitud pastoral en favor de la Diócesis que acaba de erigir” (45).

Como se vaticinase, por ejemplo, en 1866 la caída temporal de Pío IX y quizás su inmediata salida del Vaticano, sin medir los riesgos prácticos, el canónigo Manterola le ofrecía para su hospedaje Loyola, Aránzazu, Begoña, Roncesvalles o Irache. Si ante las necesidades económicas del papa, el primer obispo de Vitoria insinuaba a sus diocesanos el incrementar el *dinero de San Pedro*, en Manterola rebotaban sus palabras con carácter multiplicativo, de la siguiente forma:

“No necesita decir más (el obispo de Vitoria) para conmover profundamente e interesar muy al vivo el ardiente sentimiento católico del pueblo *euskaro*.

Si la causa de Pío IX popular en el mundo, popularísimo en España, debe serlo inmensamente, en grado infinito, en el pueblo más católico del mundo, el nobilísimo pueblo vascongado” (46).

La casi visceral necesidad de idealización —y por tanto de deformación de la realidad— del pontificado, en momentos de zozobra, se manifestó con ocasión del centenario de San Pedro y San Pablo en Roma, el 29 de junio de 1867. Entre los 500 obispos, 14.000 sacerdotes y 150.000 peregrinos se encontraba el magistral de Vitoria, Manterola. Los cantos, los rezos, los vivas al papa-rey y los estribillos coreados sobre la infalibilidad pontificia,

no es la cabeza de la Iglesia... Y si los miembros son regidos por la cabeza, la cabeza está sostenida por los miembros. Los obispos enseñan bajo la presidencia del Papa; el Papa enseña apoyado en la fe de todas las iglesias; y en ambos casos la doctrina es anunciada en nombre de Cristo”. Traducción del MIGNE vol. LII, columnas 1186-1187.

(45) SC 15-XI-1867, p. 309.

(46) Ibidem 15-XII-1866, p. 220. Sobre el “*dinero de San Pedro*”, ver el gráfico 3.

se proyectaban sobre el alma ofrecida del canónigo vasco, que estallaba en la crónica de su *Semanario Católico Vasco Navarro* así:

“¿Qué puedo ya decir de Pío IX? Continuar gritando lo que en la explosión de entusiasmo ardentísimo exclamó en el Vaticano y fue repetido por millares de católicos de todos los países del mundo: *iii Vivat Pontifex-Rex in aeternum!!!*.”

Dos años más tarde, en 1869, acabaría por trastabillarse y pillarse los dedos ante liberales y republicanos, con la publicación de su libro, de enorme extensión por Euskal Herría, *El apostolado de Roma*. En él, los católicos vascos de su generación podían contrastar el ejercicio del poder de los papas Gregorio VII, Alejandro III, Inocencio III, Inocencio IV y Pío IX, al que dedicaba veintidós páginas de *Introducción*, con el cruce despótico de los diputados en las Constituyentes de 1869 y las contradictorias leyes de los ministros salidos de la *Gloriosa*. A nadie extrañaba que el canónigo vasco batallador, con apenas 36 años de edad, de rápidos reflejos, armas dialécticas prestas, argumentos recién bautizados y pertrechado, como un tanque, con la apologética de la época, se alzara, seguro e imparable, sobre el solar vasco y español, cautivándolo (47).

Y como todos le venían leyendo con devoción, con gusto o al menos con una punta de respeto, con ocasión del Vaticano I, aprovechaba su gesticulante imaginación en favor del catolicismo desmedido. Cómplice y celestino de los *neocatólicos*, Manterola y con él toda la clerecía y asociacionismo católico vasco se embelesaban leyendo sus vaticinios sobre el Concilio Vaticano I, o sus juicios sobre nuestro episcopado, o sus descripciones sobre Pío IX, o los detalles de sus audiencias con el papa Mastai (48).

Pero el momento de la verdad, de la posesión en exclusiva, había llegado precisamente con el Vaticano I. Inmunizados con su catolicismo bélico, los hombres más cualificados de la Iglesia vasca marchaban a Roma. El alavés, Jacinto Martínez, obispo de La Habana, el navarro Uriz y Labayru, prelado de Pamplona, el alavés Pablo de Yurre y el guipuzcoano Vicente Manterola, deán y magistral de Vitoria, representando *in solidum* al primer obispo de Vitoria, el enfermizo Alguacil y el también navarro, Domingo de San José, general de los carmelitas. Otros quedaban aquí, bien alineados, para ejecutar el esfuerzo histórico de mantener la uni-

(47) El boletín de la diócesis de Vitoria, tomándolo del periódico *“La Joven Guipúzcoa”*, abría así la noticia en sus páginas: “Fue muy notable y llamó extraordinariamente la atención del auditorio el sermón que el Viernes Santo dijo en la Real Capilla con asistencia de Sus Majestades, el distinguido orador sagrado que tanto renombre goza en el país vascongado, Sr. Manterola, de la Iglesia catedral de Vitoria”, BEOV 2-IV-1864, p. 120.

(48) Cf. SC 10-VII-1868, 17; *Ibidem* 15-XII-1866, p. 218; *Ibidem* 15-XI-1867, p. 309; BEOV 20-IX-1862, p. 124; SC 19-VII-1867, 41.

dad de religión ante la intolerancia no menos agresiva de autoridades liberales y convulsiones políticas (49).

Parece como si esta idealización se cifera al siglo XIX y nada más ajeno a la realidad de los hechos. No quisiéramos devolver en calderilla toda la riqueza religiosa de nuestra época. Pero a aquel *Vice-Dios* en la tierra, centrado en Gregorio XVI o Pío IX, sustituyó en la posguerra nuestra el incalificable Pío XII, o a lo más calificable de... "*Angélico*", cuya trayectoria insustituible no podía desplazarse a su muerte ni ante la evidente fumata blanca posterior, que anunciaba nuevo papa, en Angel José Roncalli—Juan XXIII—, "gordo, viejo y feo". Tampoco se puede omitir, aún a trueque de cansancio, el recordar de pasada, actitudes y escritos de parte de la jerarquía católica, relampagueando, amenazando y condenando en épocas de cristiandad restauradora durante la época de Primo de Rivera, o en pleno nacional-catolicismo (1940-1955), o aún, ante la misma convocatoria del Concilio Vaticano II. Ante tal requisitoria papal para la celebración de dicho concilio, el anciano obispo de Múgica, retirado ya en Zarauz, tan benemérito por asactado en otras lides, urgía la convocatoria de tal concilio para salir al paso de autores, tan influyentes como perniciosos en los jóvenes, como "Unamuno, Ortega y Pío Baroja", con la más rotunda de las condenas, naturalmente.

5. BELIGERANCIA

De no haber existido el soporte amistoso del carlismo durante 150 años, al menos, el catolicismo vasco se hubiera despeñado quizás, solo y solitario, acosado por el liberalismo más radical, quien sabe por qué derroteros. El monarquismo, el tradicionalismo, más tarde, el alfonsismo y el franquismo, con mayor o menor lealtad supieron utilizarlo a su servicio.

Aún simplificando las cosas, podemos afirmar que en el carlismo, catolicismo y jerarquía vascos, como los españoles, encontraron el cañamazo donde insertar sus bordados de auténtica filigrana. Y, aunque el liberalismo se preocupó con eficacia de apejar al catolicismo de su carlismo, nunca lo consiguió del todo, como tampoco el liberalismo consiguió anclar por Euskal Herria con toda su fuerza, al menos en determinadas ocasiones. Por ejemplo, si la ley de supresión y reducción de conventos de clausura del año 1869 lograba influir para España, según algunos historiadores, sobre 900 conventos, al menos para el País Vasco, para los 25, de los que hemos consultado su documentación,

(49) El diputado alavés, Ortiz de Zárate, retrataba así a los eclesiásticos vascos participantes en el Vaticano I: "Todos estos son nuestros hermanos, y en la segunda Congregación del Vaticano llevarán nuestra representación, la representación del pueblo más católico, entre los católicos, que conserva después de diez y nueve siglos la unidad religiosa y que más servicio ha prestado en todos los tiempos al catolicismo" SC 26-IX-1869, p. 328.

hemos podido comprobar que no sufrieron descalabro alguno (50). En la misma aplicación de la ley de Extrañamiento de la Compañía de Jesús, en tiempos de la *Gloriosa*, el liberal alcalde de Azpeitia dejaba pasar el tiempo sin cumplirla, pensando que la ley no atañía a su presencia en Loyola. Presionado, sobre todo, por la prensa liberal de Madrid, todavía, ruborizado y embarazado, se presentaba, de tapadillo, al rector jesuita, para anunciarle que lo haría con valor jurídico, algunos días más tarde. Tampoco a él le cabía en la cabeza dar de plazo tres estrechos días a los jesuitas para abandonar Loyola, una vez leído el emplazamiento jurídico.

De todas formas el catolicismo vasco era un todo compacto, porque venía a ser una especie de absoluto: se tomaba todo o se perdía todo y por eso se encontraba muy a gusto en el otro absoluto, el carlista. En ambos no podían darse compasiones, dudas, ni ternuras: eso eran sentimientos periféricos. Por eso, la hambreada experiencia de libertades, requerida por ciertos curas liberales de Madrid, encabezados por Paniagua y Castuera, les resultaba sospechosa y de bastante dudosa calidad. Lo más doloroso de aquel clericalismo liberal del sexenio democrático estaba todavía por llegar, ya en plena Restauración alfonsina, cuando de un cenáculo en torno al periódico *El Progreso* de Madrid, malcasados con su vocación, arrejuntados con sus coimas, viviendo de ellas, o de sus delgados estipendios... levantaban, en 1885, la puñalada más imprevisible y más desgarradora, al asesinar a su primer obispo de Madrid, Narciso Martínez Izquierdo. De mediocridad en mediocridad, de maldad en maldad, caminaba el cleriguo liberal, alegando o sin alegar razones de oportunidad (51), errores de forma y fondo, en sus actitudes, ausencias de transparencia, como para que el catolicismo vasco, a caballo entre carlismo e integrismo, sobre todo, pudiera forzar su acercamiento.

Sobrevino la segunda guerra carlista por Euskal Herría en 1872. Ya antes, en 1870, había improvisado el cura de Azpeitia la suya (verano de 1870), su levantamiento romántico, en nombre de "Dios, Patria, Rey y Fueros". Pero cuando uno se pone a revisar los papeles del archivo del ayuntamiento de Azpeitia y a ordenar aquel pasado —gozoso o sangriento, pero el que fue y el nuestro— se encuentra con signos *que significan* y que constituían la entraña de todos los días. El inmueble del ayuntamiento azpeitiarra se encontraba emplazado (aún hoy) en el antiguo convento de los agustinos. Que entraban autoridades liberales a gobernar el municipio, cerrojazo al culto de la iglesia aneja al mismo y apertura

(50) Cf. VILAR J. Bta., *El obispado de Cartagena-Murcia en el sexenio revolucionario*. Murcia, 1973, p. 12.

(51) Sobre este tema Cf. RODRIGUEZ DE CORO, F., *El primer obispo de Madrid-Alcalá Martínez Izquierdo*: "Cuadernos de Historia y Arte", 1 (1985) 25-75; Id. *Anticlericalismo popular en Madrid*: *Ibidem*, 4 (1986), pp. 9-45.

para alhóndiga. Que entraban carlistas, apertura al culto y cerrojo a sus usos como almacén (52). Enmaromados los liberales de Azpeitia por las famosas Juntas de Fuenterrabía, problema vasco y nacional, sobre el que nosotros hemos reflexionado largo y tendido, pasaban todas las facturas de afrentas propias al presbiterio de la villa. Pero llegaba la fiesta de San Ignacio... Ahí es nada y tal y qué sé yo y los clérigos azpeitiarras hacían huelga de misas y de actos de culto. No importaba: los concejales liberales sabrían darles solución ejemplar. Trajeron un cura playero de San Sebastián, al que sus colegas azpeitiarras lograron espantar con amenazas y bravatas (53).

Por encima de los hombros de las anécdotas se nos debe escapar la mirada hacia el centro de los hechos, cuajados de heraldos, que levantan sus voces para interpelarnos sobre aquel pasado que, con toda la distancia del tiempo que se quiera, se arroja de bruces sobre nuestra historia posterior y sobre nuestros hábitos contemporáneos. Por eso, el alma del catolicismo vasco no podía elegir después, aquellas penosísimas declaraciones de odios de la Segunda República, con los alegres destierros del obispo Múgica, las descalficaciones a su vicario general Echeguren, las asechanzas contra la Compañía de Jesús (54), las pruebas feas del ridículo en todo el parlamento madrileño por las apariciones de Ezquioga, escapes ciertamente chapuceros, pero válidos de toda una colectividad asediada (55), los torpes asesinatos perpetrados en La Arboleda de Bilbao contra celosos sacerdotes, la triste feria de agresividades y mentiras contra diputados católicos como Leizaola, Pildain o Beúnza, las suspicacias y desdenes infligidos a la comisión de diputados nacionalistas católicos en su visita al Vaticano (56), las letrillas y espectáculos rabiosamente ofensivos contra los religiosos, las amenazantes reformas escolares utilizadas como foso ideológico y, en fin, un costosísimo final de la guerra civil —¿final?— en vidas humanas, cuyo recuerdo duele a la

(52) Hace algún tiempo recogimos las fechas de las Actas del ayuntamiento de Azpeitia, donde se nos narran algunas de sus vicisitudes, hasta el desenlace feliz en la Restauración alfonsina. Las citas son como siguen: AMA, *libro de Actas*, días: 22-I-1872, 13-II-1872, 11-III-1872, 15-IV-1872, 29-VIII-1872, 7-X-1872, 14-X-1872, 21-X-1872, 4-XI-1872, 19-X-1874, 16-XI-1874, 20-IV-1875, 1-VI-1875, 19-VII-1875, 7-III-1876.

(53) Cf. RODRIGUEZ DE CORO, F., *Guipúzcoa en la democracia...*, oc., pp. 152-161.

(54) Cf. ARBELOA, V.M., *La expulsión de Mons. Mateo Múgica y la captura de documentos al Vicario general de Vitoria en 1931*: SV, 18 (1971), pp. 155-195; Id., *El nuncio pide la repatriación del obispo de Vitoria y nuevas dificultades de su vicario general con el gobierno republicano*: Ibidem, 19 (1972), pp. 84-92. Id., *Don Mateo Múgica en el exilio (1931-1933)*: Ibidem, 20 (1973), pp. 296-329.

(55) Cf. ESTORNES, I., *Un episodio molesto: las apariciones de Ezquioga*: "Muga", 2 (1979), pp. 70-77.

(56) Excelente documentación sobre el episodio, en MORIONES, I., *Euzkadi y el Vaticano (1935-1936)*. Roma, 1976, 167 págs.

historia, pero cuyo rugido, con el correr del tiempo, crece y se agiganta, con el responso reconocido por la misma Iglesia y la misma cultura (57).

Sin duda que lo que a todos nos afecta más es lo que nos produce un efecto continuo y cotidiano. Y el compromiso de la Iglesia con Euskal Herría contemporánea ha constituido un *rol* esencial de vibración, de riesgo y de deseos de superación. Casi nada se hizo por dinero y casi todo se hizo por amor a la meta, aguantando imprevistos, desganas y críticas. Si su rígido dogma y moral, ofrecido o impuesto, como su culto unitario, al teñir de transcendencia y espiritualidad algunas diferencias no esenciales, suministraron pretextos para la condena de muchos y hasta decretos de aniquilación por parte de otros, la página de servicios al pueblo vasco, en todos los órdenes, ha sido de tanta fuerza, densísimándose, vertiéndose, instalándose en la vida popular vasca, siendo pueblo vasco, que con sólo esta página se redime cualquiera de los pecados y miserias de sus hombres.

Si al clero vasco y al catolicismo vasco le caracteriza algo es también toda una trayectoria de longanimidad, de reconocimiento del valor donde se halle, su curiosidad, su fruición por ir y venir y conocer, el amor a su paisaje, acrecentado por el respeto a otros paisajes, desde mucho antes a la época que historiamos (58). Y todo esto, supongo (no cabe profundizar en ello, dentro de mi síntesis), no por filantropía escueta, sino seguramente por una exigencia inexcusable de su fe. Así, aquellos ciento y pico curas guipuzcoanos que, durante la II carlistada encabezaban partidas, repartían y tomaban armas —unos románticos, otros destructivos y temibles—, pretendían clarificar, sobre el equivocado pedestal de la guerra, la corrupción anterior de las elecciones de 1869, las peligrosas bravatas de Sus Señorías en Cortes, el pretendido despojo igualador de los fueros, los martillazos regalistas de ciertos liberales, las atrocidades legislativas, pródigas en malentendidos.

Pero a la pena y a la sangre de la guerra, las carlistas y otras, se han sucedido para Euskal Herría júbilos y claridades y cantos de mañanas altísimas. Por eso, sin trucos y con generosidad, en épocas tan complacientes como las de la Ilustración, edad prologal de la historia contemporánea también, el catolicismo en Euskal

6. IDENTIFICACION POPULAR

(57) Así lo demuestra ya la beatificación de las tres carmelitas asesinadas en Guadalajara y las recientes de los hermanos de la Salle de Turón, el 29 de abril de 1990 por Juan Pablo II por un lado. Y la publicación de las Obras completas de "Aitzol" (P. Aristimuño) por la editorial de "Erein", bajo el mecenazgo de la Diputación Foral de Guipúzcoa por otro.

(58) Recuérdense, al efecto, las actividades de inculcación, por ejemplo, de los misioneros agustinos vascos en Filipinas, entre el siglo XVI y XVIII, Cf. gráfico 4 o la proliferación de misioneros vascos por el mundo en 1961 en su comparación con el Estado Español, Cf. gráficos 9, 10, 11, 12.

Herría también fue ilustrado, también fue pueblo ilustrado. Hay que pasar el epígrafe por el alma de la *Bascongada*, institución ilustrada pionera y por excelencia donde las halla (59) y mostrarla, a continuación, igual que un paño de la Verónica, sin retocar las líneas. Por los *Extractos* (60) de actividades de nuestra Sociedad Económica conocemos la actividad pasmosa y popular del cura de Los Arcos, en Navarra. Componía ya *bombas de atracción* para regadíos y otros fines, como introducía diversos experimentos de inoculación sobre rebaños de ovejas, recibiendo, además, fondos de la comisión de industria y comercio de Alava “para continuar sus pruebas sobre el blanqueo del lino y del cáñamo”.

Contra los hechos de identificación popular ni valen sutiles argumentos ni pedradas poderosas. A la simpática figura del eclesiástico Antonio de Santo Domingo, defensor a ultranza, en concreto, de los derechos del hombre, desde Los Arcos, podemos situar la de Díez de Arcute, cura de Otazu (Alava) que, en 1770 se adjudicaba el premio instituido por la *Bascongada* para el *método mejor y más económico de trillar*, que se había ofrecido y la de García de Jalón, eclesiástico en Moreda, que remitía a los *Amigos del País* otro plan y descripción de una máquina para trillar el trigo. Asimismo los *Extractos* de 1776 nos presentan a Fermín de Guilisasti, párroco de Aya, absorbido, junto a su hermano, en el novedoso experimento de fundición, a base de carbón de piedra, mientras que al vicario de Zumaya, José de Eizmendi, le consideran como “uno de los párrocos más activos, patriotas y humanos”, pues para ayudar a los marinos de Euskal Herría no se desdénaba “de bajar desde las cuestiones más sublimes de teología a las más humildes de la economía más sencillas”.

Con la calentura de los años de nuestra transición democrática última —necesarios, pero transitorios, por definición— se nos han ido demasiadas cosas y el corazón tras ellas (61). Pero no estará de más guardar luto por un tiempo y recuperar otros nombres de clérigos vascos con desazones y cosechas prácticas de pueblo vasco. Así, Domingo de Respaldizar, franciscano, que se imponía en todas las escuelas del país, con su texto: *Tratado de Náuticas o Pilotaje*; Manuel de Larrar, rector de Beizama, en

(59) Cf. LARRAÑAGA. L.F., *Actitud del clero vasco frente a los empeños renovadores de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*: RSBAP, pp. 89-117. También, ELORDUY, E., *Peñaflorida y los jesuitas*, Salet, Isla y Beraza, pp. 295-352.

(60) Con motivo del segundo centenario de la muerte del Conde de Peñaflorida, fundador de la “*Bascongada*”, la Caja de Ahorros de Municipal de San Sebastián publicó los “*Extractos de las Actas de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*” reedición facsímil del siglo XVIII, bajo la coordinación de J. Ignacio Tellechea Idígoras y Juan Antonio Garmendia Elósegui.

(61) Las gráficas 13, 14 y 15, cuyo estudio excede los límites de lo que nos hemos propuesto, son buena muestra de ello. Obsérvese, sin embargo la fuerte práctica religiosa por Euskal Herria en 1972 y 1973.

Guipúzcoa, que ofrecía, obsequioso a las Juntas de la *Bascongada* las observaciones, que él había experimentado, a raíz de una epidemia de ganado, con excelentes resultados; Rafael de Garitano Aldaeta, cura párroco de Santa María de Ojirondo, en Vergara, quien, celoso y ponderado, demoraba la publicación de sus resultados sobre el cultivo de la patata "para evitar el esparcir noticias vagas o poco exactas".

Nos pueden traer alivio y bien sincero los hechos de hacer pueblo vasco por parte del clero y catolicismo vasco, sin arrancar jamás de su reloj la hora de la siembra y de la recolección. A Vitoria llegaba como su primer obispo en 1862, Diego Mariano Alguacil y Rodríguez, hombre de toda confianza de Isabel II, nacido en Córdoba, recriado en Murcia (30 años) y primer prelado católico de la sede vasca, que abarcaba las tres provincias hermanas de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya. Solidario con sus diocesanos se acercaba a las Juntas Generales para oficiar la misa, consciente de las necesidades pastorales conocidas *in situ* concedía el *nihil obstat* a la traducción del catecismo del P. Astete al euskera, coherente con su misión episcopal desacreditaba con el anatema de la Diputación de Guipúzcoa por su ingerencia en las leyes eclesiásticas de reforma parroquial (62). A prelado tan limpio, servicial y cristiano le traía al fresco la política, aunque se le acuse de político desde alguna trinchera. Lo que se le había entrado por las puertas de su alma al bueno de don Diego era el amor a su diócesis y a sus diocesanos y la defensa, sin duda, de la unidad religiosa sobre todo y por encima de todo, por lo que aceptaba la elección por Alava como senador carlista, en unión de otros seis prelados de España (63).

Y es que el incendio serio que provoca la fe —no otros intereses— no se puede extinguir, mal que pese a muchos bomberos de distinto signo, deseosos de apagar su espíritu de compromiso popular práctico, práctico no retórico. ¿A qué responde toda una cadena de cultivadores de la lengua del país, tan asediada, perforada y sometida, desde tantos lados, por parte de clérigos y seglares católicos, de ayer y de hoy? Refiriéndonos a los de hoy, por qué no recordar comisión tan cualificada como la unificadora

(62) La correspondencia cruzada entre Diputación de Guipúzcoa y primer obispo de Vitoria, la publicamos íntegra, con una introducción larga bajo el título de: "*Revolución progresista y batalla regional vasca*" o.c., en nota anterior 5.

(63) La cita donde figura como senador carlista la tomamos del vizconde de la Esperanza, *Biografías y Retratos de los Senadores y Diputados de la Comunidad Legitimista en las Cortes de 1871*. Sin editorial ni año, pp. 103-105. Allí figura en unión de Fernando Blanco, obispo de Avila y senador por Castellón; Miguel Payá y Rico, obispo de Cuenca y senador por Guipúzcoa; Antolin Monescillo, obispo de Jaén y senador por Vizcaya; Fray Jacinto María Martínez, obispo de La Habana y senador por Alava; Pedro María Lagüera y Menezo, obispo de Osma y senador por Barcelona; Benito Vilamitjana, Obispo de Tortosa y senador por Castellón; José Caixal y Estradé, obispo de Urgel y senador por Tarragona.

del verbo vasco, compuesta por personalidades de la talla de Villasante, Mitxelena, Satrústegui, Altuna, Intxausti. ¿Qué significado adquieren las pastorales cuaresmales de los obispos vascos durante estos últimos años, fundidas con el calor de la realidad popular y compartidas por los católicos vascos, bajo los signos —semejantes, semejantes— de la vida y de la muerte, de la tergi-versación y de la calumnia? (64). Jamás puede ser el cuervo más negro que sus alas. Y en los momentos que más se cerró la negrura, siempre ha aparecido un balbuciente y estremecido rayo de sol de algún obispo, de pacientes y a la vez intrépidos sacerdotes, de honrados y equilibrados católicos vascos, de solícitas y generosas comunidades parroquiales (65).

7. CONTRADICTORIA

Al catolicismo y clero vasco beligerante del siglo XIX, sometido por la fuerza en la última guerra civil del 1936, entre vencedores y aprovechados, le pusieron en el disparadero, durante la posguerra y durante el larguísimo franquismo. La malmaridada Iglesia vasca estaba pasando hambre de pan y de esperanza. El que no tiene nada, no puede perder nada; eso me parece claro; y que entienda quien quiera (66). El País Vasco —de los más fieros del Estado español y el más empecinado en su autonomía— con la deshecha de 1939 se empezaba a organizar a la contra. Muchos católicos y clérigos vascos recomenzaron su andadura bajo el paso de los perdedores y encima con la vergüenza propia de prelados como Javier Lauzurica, al que el canónigo Alberto Onaindía le ponía en boca de Franco una frase que, real o inventada, sería sin embargo un reflejo de lo que más tarde fue su línea pastoral de comportamiento en la sede de Vitoria. Decía el general: “Yo tengo un obispo para Guipúzcoa (*sic*). Es un hombre que hablará de Dios, hablando de España” (67). A él seguirán otros, como Ballester Nieto, Font i Andreu, Casimiro Morcillo —excelente organizador de la diócesis de Bilbao por otra parte—, Gúrpide Beope, Bereciartúa Valerdi, etc... de parecidas connotaciones, seguidas por la falsa ortopedia de una burguesía católica y clérigos

(64) Por citar sólo algunas de entre el riquísimo patrimonio doctrinal de los prelados vascos: “*Diálogo con los jóvenes desde la fe*” (1980), “*Los pobres: una interpelación a la Iglesia*” (1981), “*Ser cristiano en la actual situación de crisis*” (1982), “*El oscuro mundo de la droga juvenil*” (1984), “*Conflictos humanos y reconciliación cristiana*” (1984), “*Creer hoy en el Dios de Jesucristo*” (1986), “*En busca del verdadero rostro del hombre*” (1987), “*Creer en tiempos de increencia*”.

(65) La sensibilidad de la actual diócesis de Vitoria, en 1985, en favor de las misiones queda manifiesta en las gráficas. 16 y 17.

(66) C. VILLOTA ELEJALDE, I., *La Iglesia en la sociedad...*, o.c., p. 310. También RUIZ RICO, J., *El papel político de la Iglesia Católica en la España de Franco (1936-1971)*, Madrid, 1971, pp. 43-44.

(67) ONAINDIA, A. de, *Hombre de paz en la guerra. Capítulos de mi vida*. Vol. I. Buenos Aires, 1973, p. 50.

acomodados que, todavía en 1953, predicaban anacrónicamente “a Cristo y Cristo crucificado”, entre despliegues triunfales nacional-católicos, como en la *misión de Bilbao*, mientras se encogían de hombros ante las heridas de tantos humillados, precisamente por perdedores de la cruel guerra civil e incivil.

Como lo que mata es haberse ido muriendo de antemano, muchos católicos y clérigos vascos recomenzaron a quemar lo que más tenían que amar: su propia Iglesia, con la bendición de otras ideologías larvadas. Así, sin contar en exceso y a veces al margen de su jerarquía, utilizaron su influjo y su protagonismo de entonces, a luchar en favor de los problemas sociales y políticos, cuyo rugido crecía y crecía, cada década que pasaba, como el de los volcanes momentos antes del ardor y de la lava arrasadores (68). Piénsese en las valiosas presencias sacerdotales, en las zonas minera e industriales de Vizcaya, de Joaquín Goicoecheandía, José María Suquia, Atanasio Goicoechea, muerto prematuramente y las iniciativas a otros niveles de Rodríguez de Yurre y del magnífico cooperativismo de José María Arimezdi-Arrieta (69).

Pero, aún ante éstas y otras iniciativas sociales, de consolidado prestigio, nadie se podía llamar a engaño. La problemática laboral se agudizaba, por ejemplo, en Bilbao, por los años cincuenta y sesenta, con fuertes huelgas en la margen izquierda, más, en concreto, en la General Eléctrica y en Babcock-Wilcox. El gobierno civil de Vizcaya pretendía cargar con la responsabilidad “casi principal de la huelga al Patronato de Sestao y a sus sacerdotes” (70), ante una desorientación, ya típica y tópica, del obispo Gúrpide Beope. Sus errores acumulados, consecuencias de incapacidad e incompetencia, mucho más que de rodaje, convocaron a su clero a la rebelión y a la desobediencia, primero en lo social y después o al mismo tiempo en lo patriótico.

Por lo que se refiere a esto último, como al amor, no se le mide por palabras, ni por documentos, ni por plantes, ni por cartas abiertas al Jefe del Estado, ni por cárceles; que el amor no se mide; que está ahí, llenando el mundo —en nuestro caso, las cuatro esquinas de Euskal Herria— como el aire para el que no hay distancias, y quien no lo respira o es que está muerto, o es que tiene otro sentido de patria. Se acusa, sin excesiva crítica y repitiendo, hasta la náusea, con argumentos trasnochados, todavía hoy, al catolicismo nacionalista vasco y al llamado clero vasco, de

(68) Para todos los conflictos laborales en Euskal Herria, Cf. GONZALEZ PORTILLA, M., *Los orígenes de la sociedad capitalista en el País Vasco*. Transformaciones económicas y sociales en España: “Saioak”, 1 (1977), pp. 136-147; Id., *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco (1876-1913)*/ 2 vols. San Sebastián, 1981.

(69) Cf. el exhaustivo estudio sobre el pensamiento de don José María, en AZURMENDI, J., *El Hombre cooperativo*. Pensamiento de Arizmendiarieta. Mondragón-Arrasate, 1984, p. 862.

(70) Cf. VILLOTA ELEJALDE, I., *La Iglesia en la sociedad...*, o.c. p. 484.

endogamia y de mesianismo, sin animarse a entrar en esa porciúncula del País Vasco, descalzo de los prejuicios de otros nacionalismos. ¡Qué manía, la de desacreditar el nacionalismo vasco con razones demasiado simples como para ser convincentes y la de salvar a los vascos a empujones desde otros lugares y con otros catecismos!

Pues precisamente durante el ocaño del franquismo cuando todos los vascos estaban poniendo casa y mesa y lecho comunes, importantes sectores de la Iglesia vasca, no sólo sirvieron de plataforma de indoctrinación marxista, dogmática y utópica, sino también de macizo de preocupaciones por una imagen política progresista y por una línea de fe en el pensamiento y en la praxis de creciente impacto, aún en el mundo de la increencia. Recuérdese al grupo *Gogor*, al colectivo de los 339. El mismo obispo Gúrpide Beope llegaba a compartir y a defender con toda contundencia las afirmaciones doctrinales de los documentos papales más adelantados de la época. Pero si hay un magisterio y una praxis pastoral comprometida por cultura, por actitud vital, por historia, por expresión y por cohesión, es la de los obispos vascos de estos últimos años. Sin ningún complejo de culpabilidad histórica, por una supuesta o real alianza con las claves burguesas del Estado central o del poder autonómico, su postura amaneciente, cabe esperar que sea, a la larga, la más beneficiosa y feraz de todas, porque nos llega en volandas de la ilusión, con el pie en la tierra de la exigencia doctrinal y con el aval de la riqueza impar de la fe, incomprensible para quien viva en otras claves, sin poseer el mínimo código pastoral.

CONCLUSION

A pesar de todo, en la distancia de doscientos y pico de años, la Iglesia de Euskal Herria merece *gratitud*, la de quienes creyeron en ella, a pesar de todo y precisamente por todo, porque previamente ella creyó en el pueblo vasco. ¡Lástima que haya parecido y pueda seguir pareciendo que creyó algunas veces más en unos que en otros!

Resulta una solemne memez el poner el corazón y la discusión más acalorada en tonterías, tratándose del *alma* de un pueblo. La evolución de la Iglesia vasca o de la Iglesia en Euskal

Herría conlleva situaciones, personas, hechos, dichos, instituciones, coordinadoras, contrarios y hasta contradictorios. Sin duda que su camino, aplastado por el peso de la historia, ha cuajado en evidentes y hasta crasos errores, que delatan el difícil caminar de todo lo humano, pero también en iluminaciones centelleantes.

El rostro de esta Iglesia ha contemplado demasiadas explosiones en sus instituciones, en sus hijos, en sus leyes, en sus costumbres: tres guerras carlistas, largos períodos anticonstitucionales, persecuciones, guerras civiles, cantonales, coloniales. Y esta Iglesia —íntima, violentada, sacudida, tergiversada— decidió, con dificultad, que muchos de sus hombres —los más auténticos— tenían que experimentar otra explosión, la explosión de su propia opción, corriendo la suerte de una fe, que engendra compromiso con la justicia. Hasta donde sea. O haciéndose tierra de la tierra salvadoreña, como Ellacuría y compañeros, en el más alto grado de resistencia de la vida con la muerte, o convirtiéndose en afluentes de otras culturas americanas, como en las misiones vascas de Los Ríos, o poniendo en hora toda la Compañía de Jesús y recorriendo su vía crucis personal sobre su propia enfermedad, como el P. Arrupe, o sustituyendo una lánguida vida clerical por gente con hijos, con raíces, con vínculos, con gozosa y verdes ganas de vivir.

Sin duda que las alucinaciones del neón urbano, en que vivimos, la tendencia, plausible por otra parte, pero tan limitada al simple análisis histórico, uncido al interés, a la ideología, o al sueldo, nos pueda ocultar toda la verdad global de la rica e incontestable presencia de la Iglesia, como de sus paradojas: su grandeza disminuida (Eijo y Garay, Manterola, Cadena y Eleta, Múgica), su triunfo derrotado (Gúrpide, Lauzurica, Ballester, Añoberos), su vida hecha muerte (los 74 sacerdotes y religiosos, asesinados en ambos lados, en la última guerra).

La Iglesia en Euskal Herría se decidió, desde hace mucho tiempo, a vivir con su pueblo, fue pueblo... ante la suspicacia de muchos, aún de aquellos que pasaron por sus pilas bautismales (todos). Como la fruta lleva dentro su hueso, su pepita, su semilla, la Iglesia por Euskal Herría lleva asumida y vivida su muerte, su dificultad, su pasión, prueba inequívoca de haber vivido y de vivir con intensidad. Se dice de la Iglesia vasca, como de Euskal Herría, ser un gran gigante en cenizas. Pero ¡ojo! sólo de las cenizas surgen "avex Fenix". De los rescoldos prenden los grandes fuegos, calientan los concentrados tizones, iluminan las alargadas llamas.

ABREVIATURAS MAS USADAS

- AA = "Anthologica Annu". Roma.
AHL = Archivo Histórico de Loyola.
AMA = Archivo Municipal de Azpeitia.
AMV = Archivo Municipal de Vitoria.
BOOV = Boletín Oficial Obispado de Vitoria. Vitoria.
BRSBAP = Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País.
DS = Diario de Sesiones del Congreso de Diputados. Madrid.
E = *Ecclesia*. Madrid.
HS = "Hispania Sacra". Madrid.
RF = "Razón y Fe". Madrid.
SC = "Semnario Católico Vasco-Navarro". Vitoria.
SV = "Scriptorium Victoriense". Vitoria.

GRAFICO 1

MISIONES POPULARES EN EL PAIS VASCO
DURANTE EL PONTIFICADO DEL PRIMER
OBISPADO DE VITORIA (1862 - 1876).



ALAVA

VIZCAYA

GUIPUZCOA

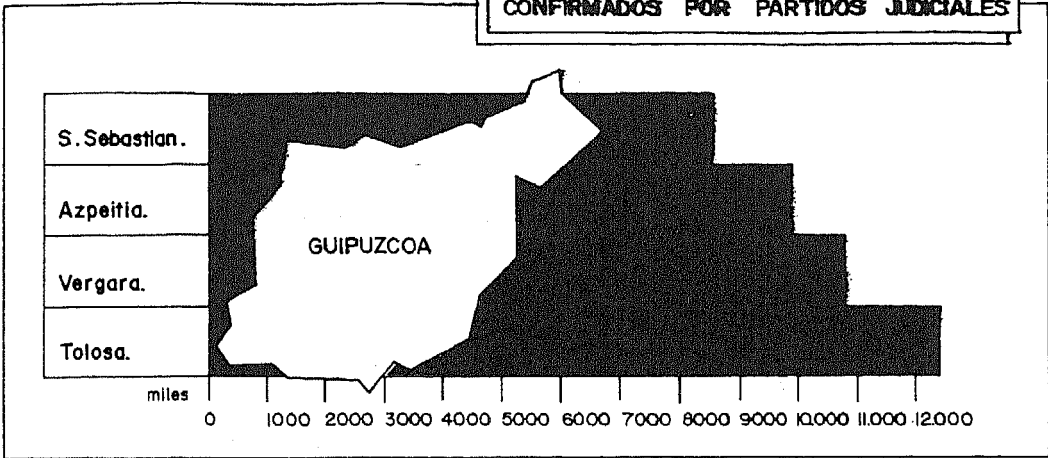
1863			MONDRAGON
1864	AMURRIO , VILLARREAL	ARRIETA , OCHANDIANO PUEBLA DE BOLIVAR	
1865	IBARRA	AXPE , VILLARO , ERMUA NAVARNIZ , ECHANO	CEGAMA
1866	ARIÑEZ , MAESTU MURGUIA	BILBAO , CEBERIO MUGICA	
1867	RIVABELLOSA		CIZURQUIL , OYARZUN LARRAUL
1868	LABASTIDA VITORIA		EIBAR
1870		BAQUIO	ELGUETA
1872		CENARRUZA	

Fuente y elaboración propia

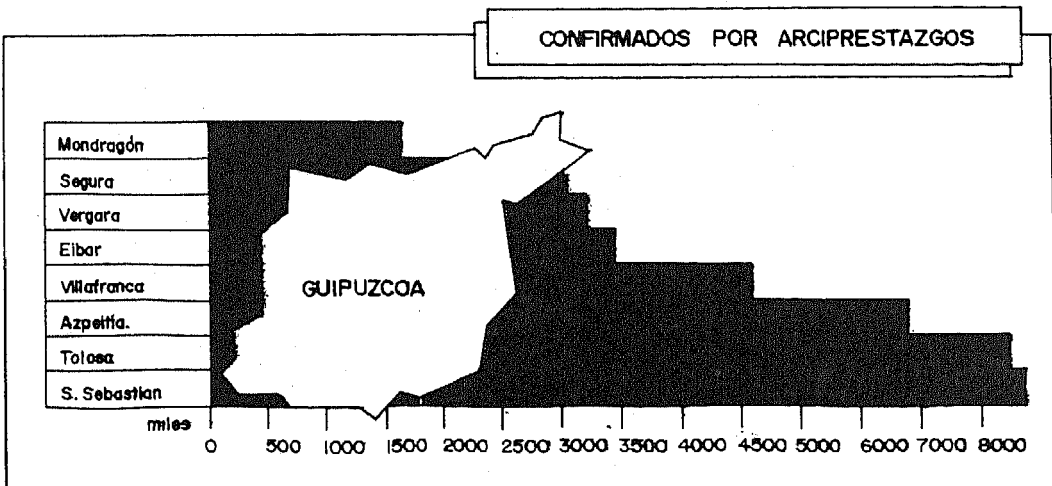
GRAFICO 2

VISITA MISIONAL DEL SEGUNDO OBISPO DE VITORIA
A LA PROVINCIA DE GUIPUZCOA (1877)

CONFIRMADOS POR PARTIDOS JUDICIALES



CONFIRMADOS POR ARCIPRESTAZGOS



Fuente y elaboración propia

GRAFICO 3

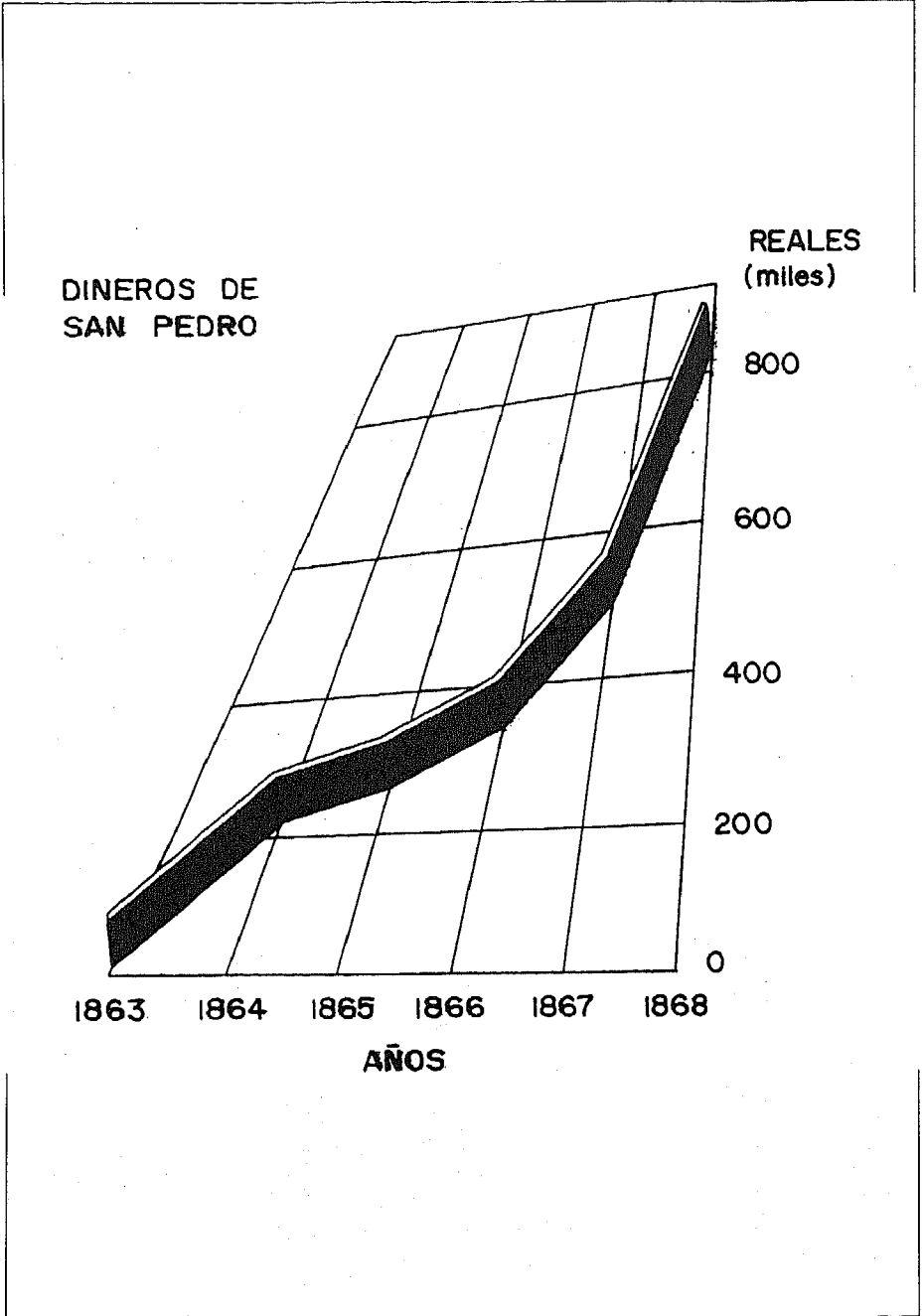
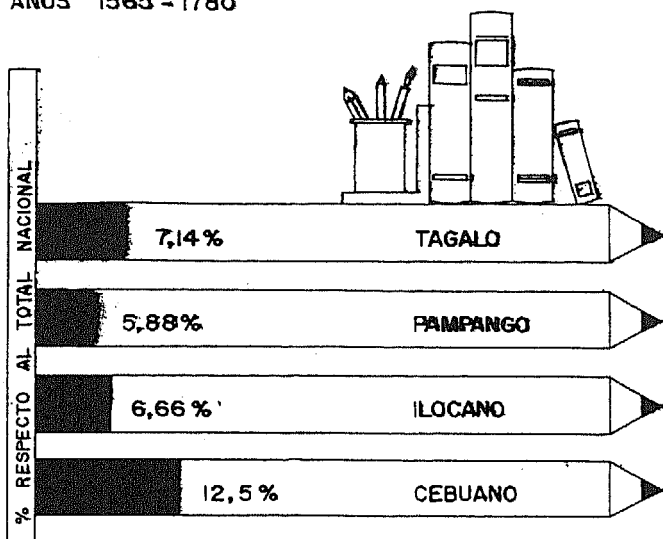


GRAFICO 4

MISIONEROS AGUSTINOS VASCOS
 ESCRITORES EN LENGUAS INDIGENAS FILIPINAS
 AÑOS 1565 - 1780



LIBROS ESCRITOS EN LENGUAS INDIGENAS
 FILIPINAS POR MISIONEROS AGUSTINOS VASCOS
 AÑOS 1565 - 1788.

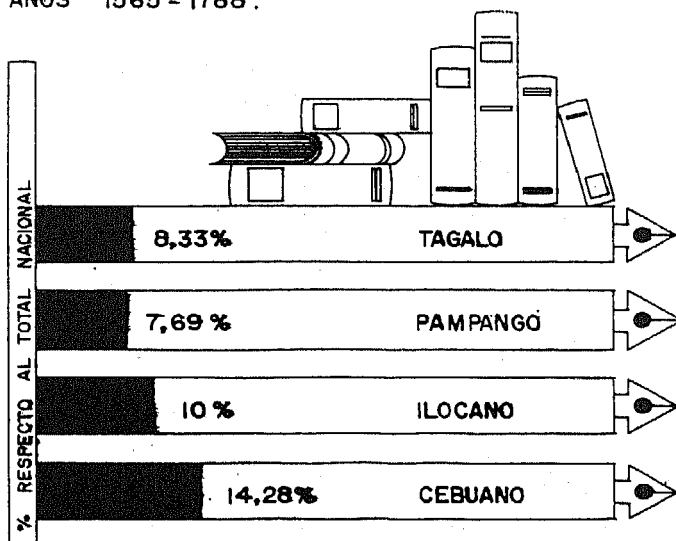
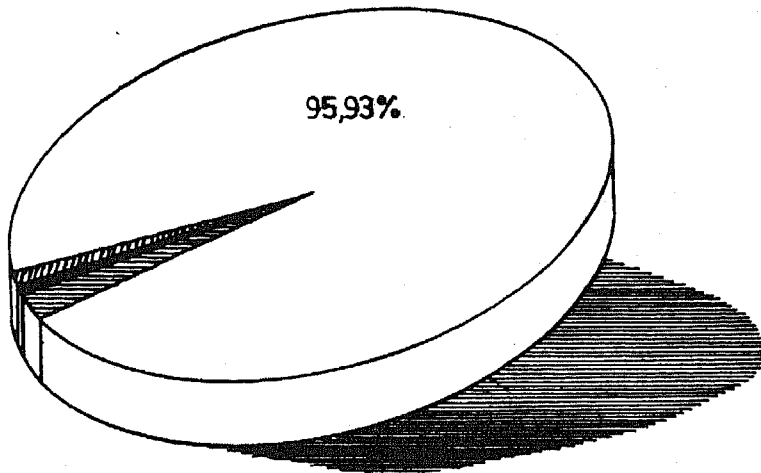


GRAFICO 5

EXCLAUSTRADOS EN EL PAIS VASCO DURANTE EL SEXENIO.

AÑO 1867-68.

%



VIZCAYA. 2,29%.



GUIPUZCOA. 0,74%.



ALAVA. 1,04%.

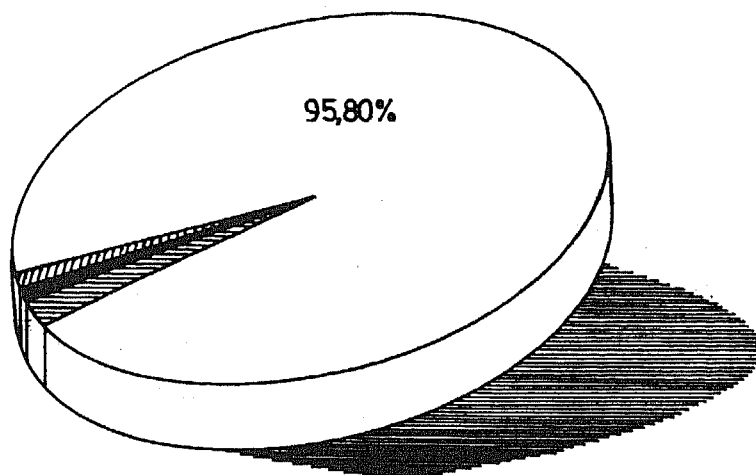
Fuente y elaboración propia




GRAFICO 6

EXCLAUSTRADOS EN EL PAIS VASCO DURANTE EL
SEXENIO.

AÑO 1868-69.

%



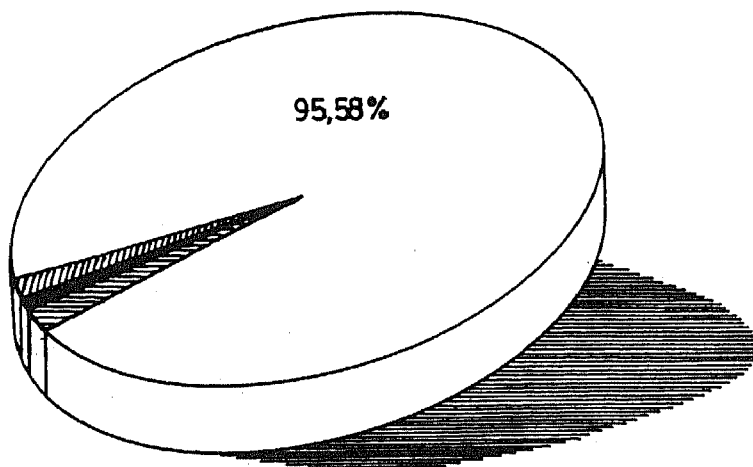
	VIZCAYA.	2,24%.
	GUIPUZCOA.	0,82%.
	ALAVA.	1,14%.




Fuente y elaboración propia

GRAFICO 7

EXCLAUSTRADOS EN EL PAIS VASCO DURANTE EL
SEXENIO
AÑO 1869-70.

%

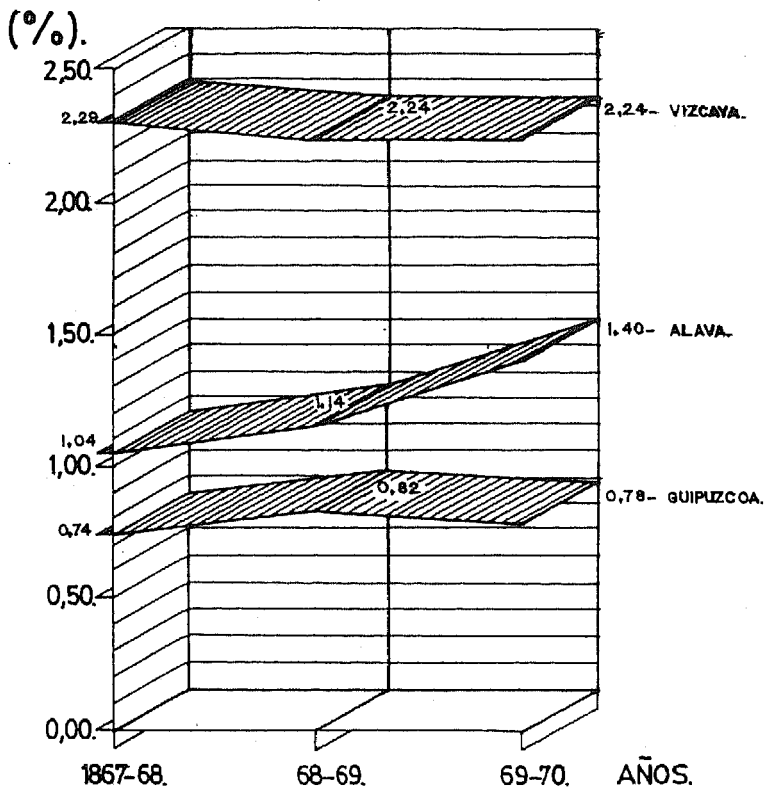


	VIZCAYA	2,24%.
	GUIPUZCOA.	0,78%.
	ALAVA.	1,40 %.

Fuente y elaboración propia

GRAFICO 8

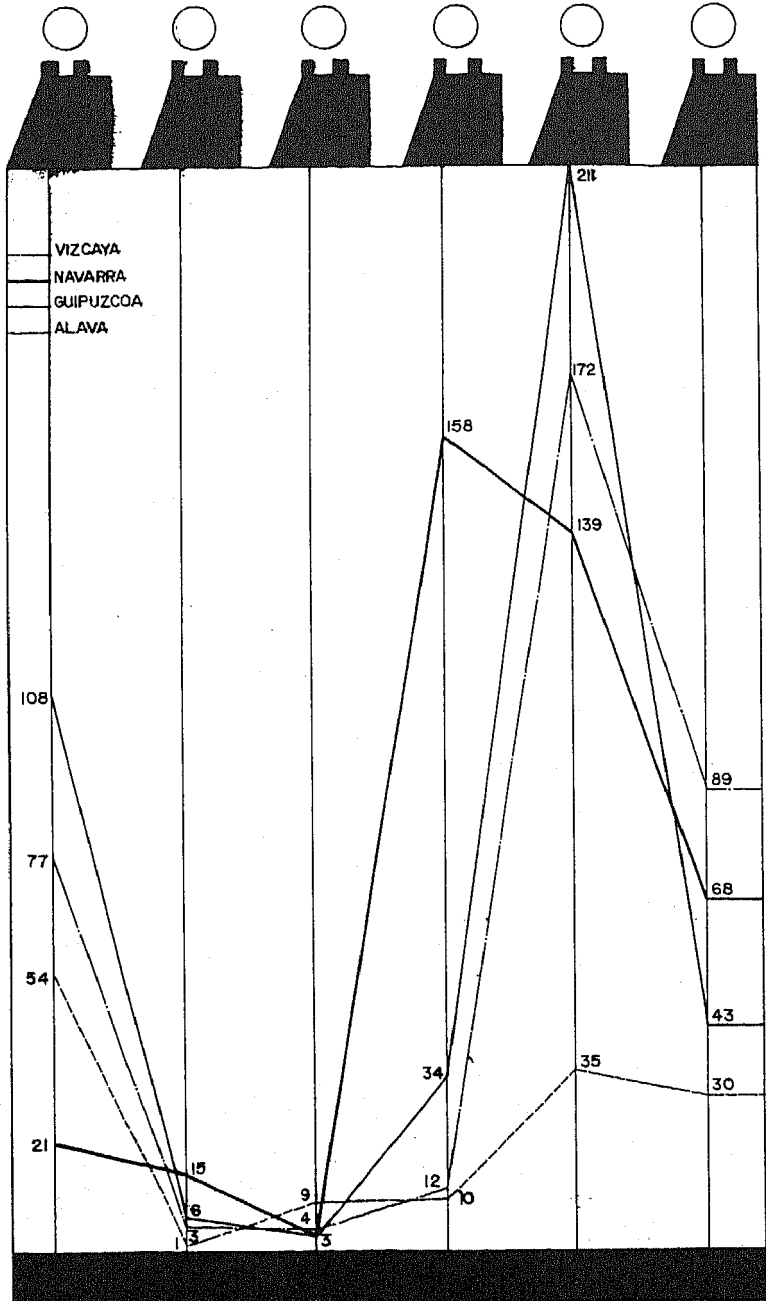
GRAFICO COMPARATIVO DEL NUMERO DE ENCLAUSTRADOS EN EL PAIS VASCO DURANTE EL SEXENIO.



Año.	Enclaustrados.	Vizcaya %.	Alava %.	Guipuzcoa %.
1867-68.	6717.	2,29.	1,04	0,74.
1868-69.	6054.	2,24.	1,14.	0,82.
1869-70.	3567.	2,24.	1,40.	0,78.

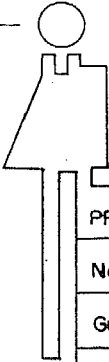
MISIONEROS VASCO-NAVARROS
PRINCIPALES ORDENES (1961)

GRAFICO 9



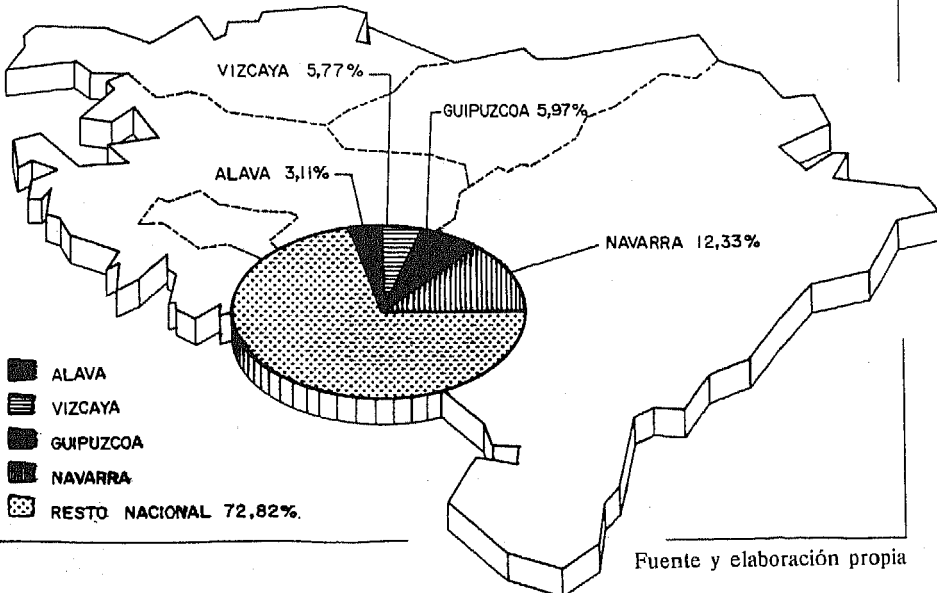
Fuente y elaboración propia

GRAFICO 10



PROVINCIAS	MISIONEROS	% respecto N
Navarra	1290	12,33
Guipuzcoa	625	5,97
Vizcaya	604	5,77
Alava	325	3,11
TOTAL	2844	27,18

NATURALEZA DE LOS MISIONEROS VASCO-NAVARROS EN EL EXTRANJERO EN COMPARACION CON LOS TOTALES NACIONALES (1961).

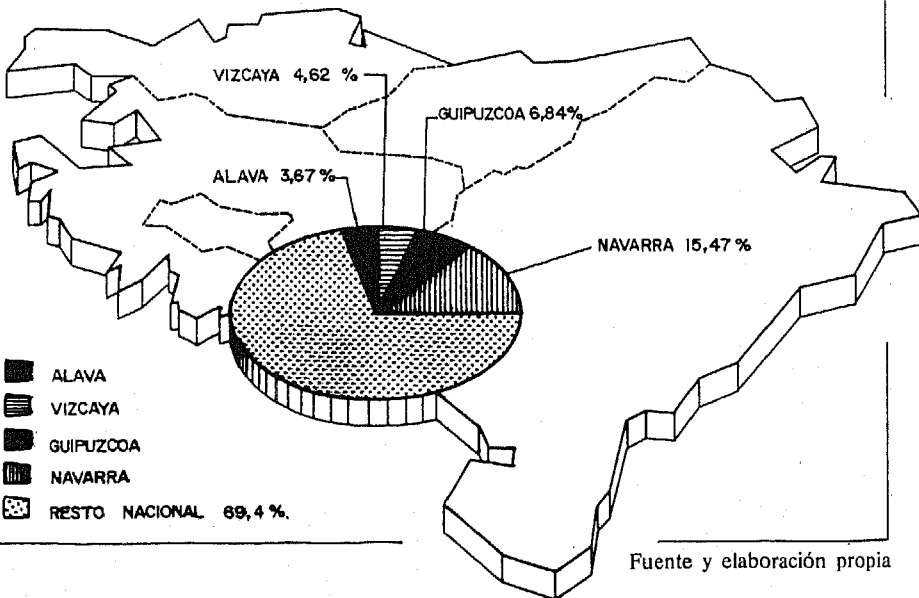


Fuente y elaboración propia

GRAFICO 11

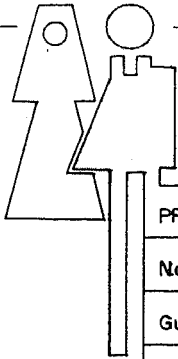
PROVINCIAS	MISIONERAS	% respecto N
Navarra	2445	15,47
Guipuzcoa	1082	6,84
Vizcaya	730	4,62
Alava	580	3,67
TOTAL	4837	30,60

NATURALEZA DE LOS MISIONEROS VASCO NAVARROS EN EL EXTRANJERO EN COMPARACION CON LOS TOTALES NACIONALES (1961).



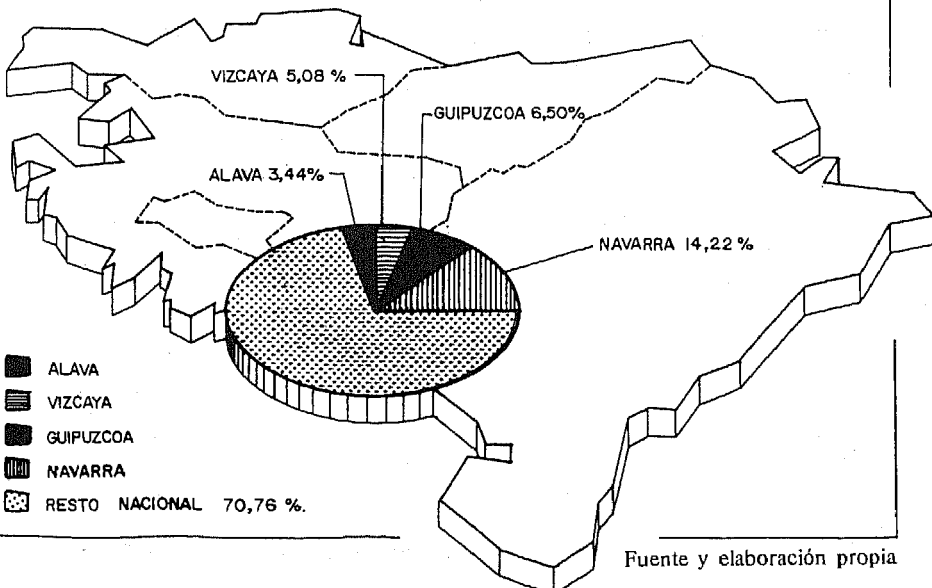
Fuente y elaboración propia

GRAFICO 12



PROVINCIAS	MISIONEROS/AS	% respecto N
Navarra	3735	14,22
Guipuzcoa	1707	6,50
Vizcaya	1334	5,08
Alava	905	3,44
TOTAL	7681	29,24

NATURALEZA DE LOS MISIONEROS VASCO NAVARROS EN EL EXTRANJERO EN COMPARACION CON LOS TOTALES NACIONALES (1961).



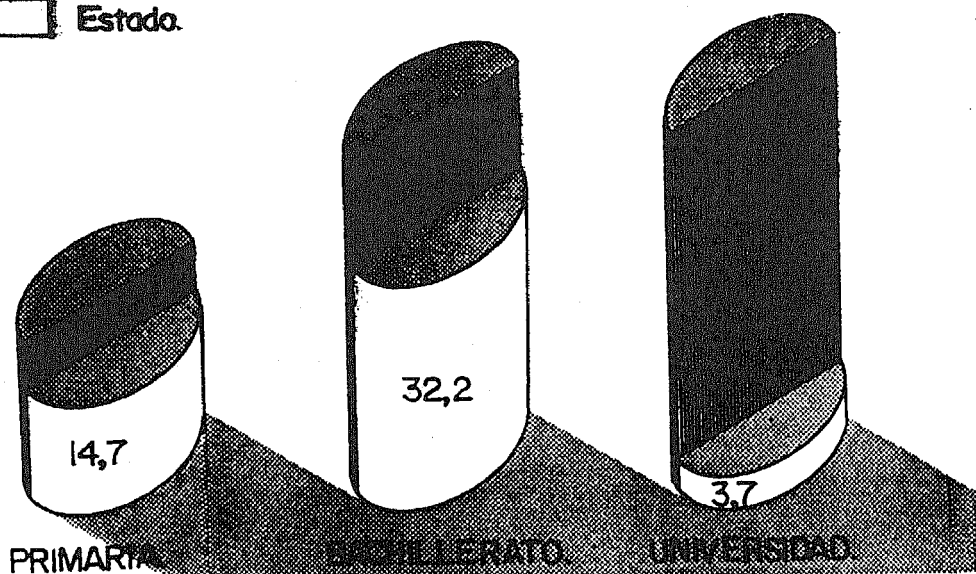
Fuente y elaboración propia

PESO DE LA IGLESIA EN LA ENSEÑANZA.

PORCENTAJE DE ALUMNOS EN CENTROS DE LA IGLESIA SOBRE EL TOTAL DE ALUMNOS DEL MISMO CICLO.

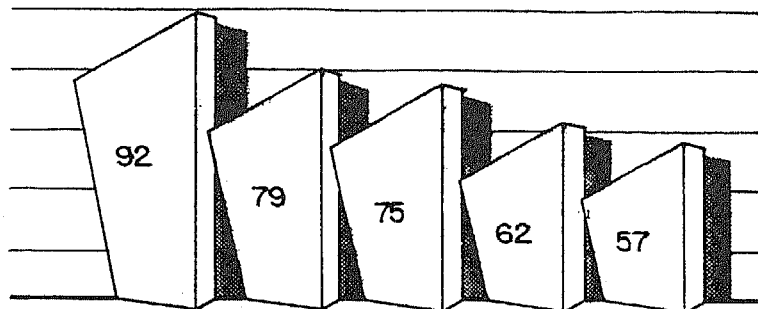
■ Euzkalerria Peninsular.

□ Estado.



	Primaria 1968-69	Bachillerato 1967-68	Universidad 1974-75
Alava.	18,1	55,7	—
Guipuzcoa.	12,1	46,3	65,8
Navarra.	28,1	48,1	100,0
Vizcaya.	24,3	41,6	30,8

GRAFICO 14



Más de 60. 51-60. 41-50. 31-40. Menos de 30.

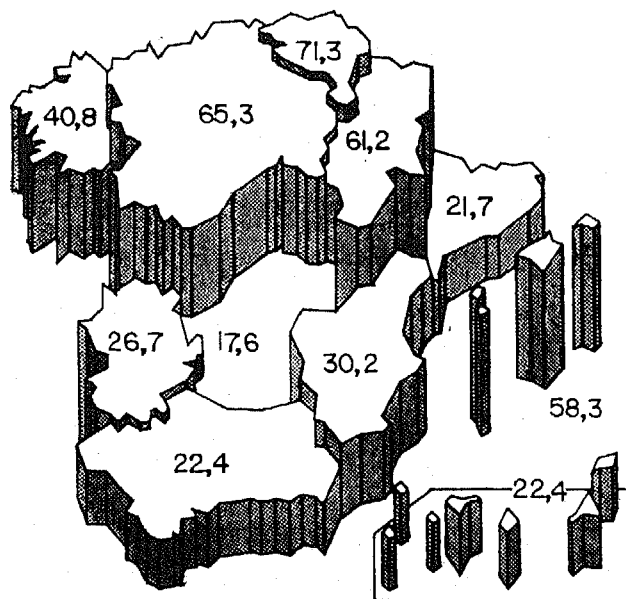
ETNICIDAD.	%
NACIDOS AQUI DE AMBOS PADRES NACIDOS AQUI.	68
NACIDOS AQUI DE PADRE O MADRE NACIDOS AQUI.	66
NACIDOS AQUI DE AMBOS PADRES NACIDOS FUERA.	76
NACIDOS FUERA.	62

PROVINCIA.	%
ALAVA.	77
GUIPUZCOA.	72
NAVARRA.	71
VIZCAYA.	57

SEXO	%
MUJERES.	77
HOMBRES.	57

ASISTENCIA A LA MISA DOMINICAL EN 1972.

PORCENTAJE DE ASISTENCIA SOBRE LA POBLACION DE MAS DE 7 AÑOS.



PROVINCIAS.	% por prov.
Andalucía.	22,4
Aragón.	61,2
Baleares.	58,3
Canarias.	22,4
Castilla la Nueva.	17,6
Castilla la Vieja-León.	65,3

PROVINCIAS.	% por prov.
Cataluña.	21,7
Euzkalerria Penins.	71,3
Extremadura.	26,7
Galicia y Asturias.	40,8
Valencia y Murcia.	30,2
ESTADO ESPAÑOL.	34,6

GRAFICO 16



ASI SE FINANCIAN LAS MISIONES DIOCESANAS VASCAS

COMARCAS DIOCESANAS	Pts. 1985	%
(*) CAPITAL DE LA DIOCESIS	2290.053	63,34
AYALA-ORDUÑA	329.432	9,11
CIGOITIA	90.155	2,49
VILLAREAL-ARAMAYONA	66.560	1,84
SALVATIERRA-ALEGRIA	232.803	6,43
VALDEGOBIA-LA RIBERA	111.652	3,08
TREVIÑO	48.603	1,34
MAESTU-CAMPEZO	198.729	5,49
LAGUARDIA-LABASTIDA	247.221	6,83
RESUMEN	3.615.208	100%

(*) INCLUYE : ZONA SUBURBANA
PERIFERIA DE VITORIA

GRAFICO 17

MISIONES DIOCESANAS VASCAS

REGISTRO PRORCIONAL POR COMARCAS ALAVESAS

total pts. 1984-85

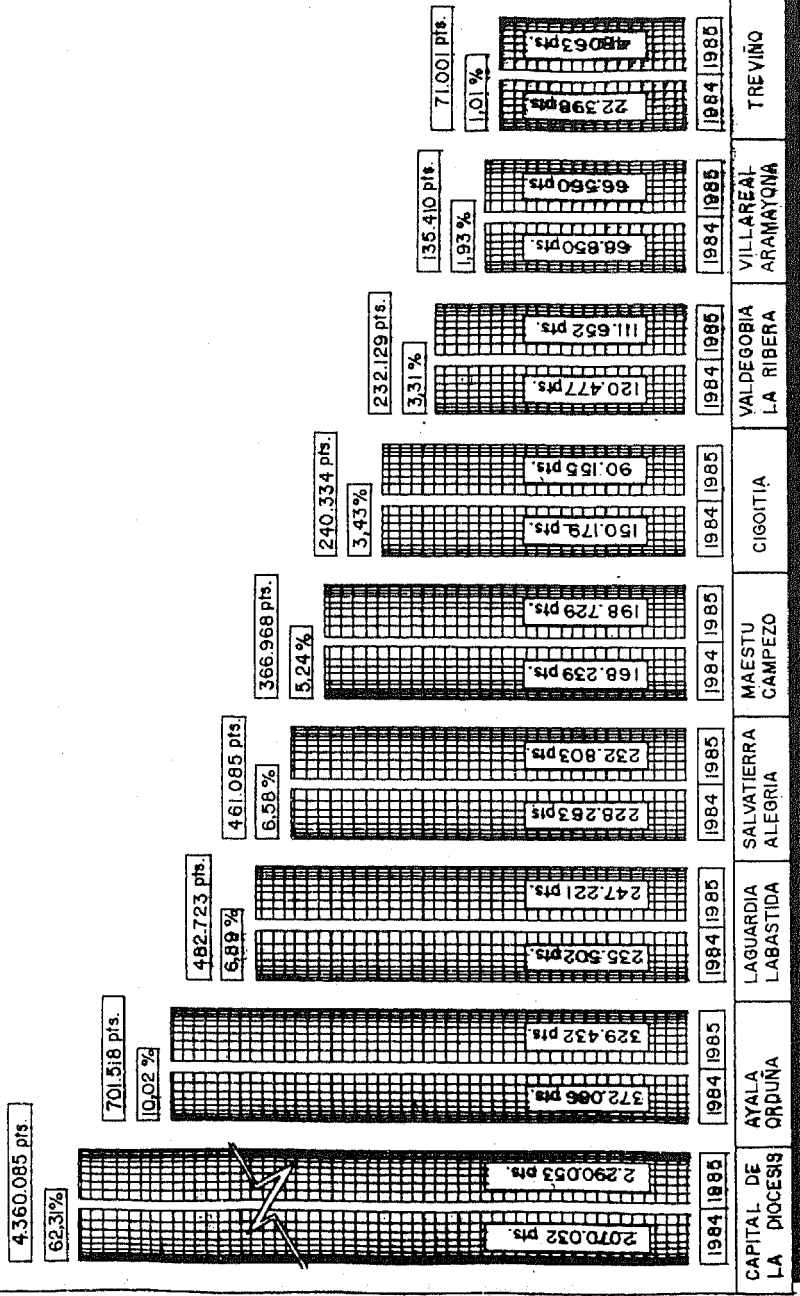
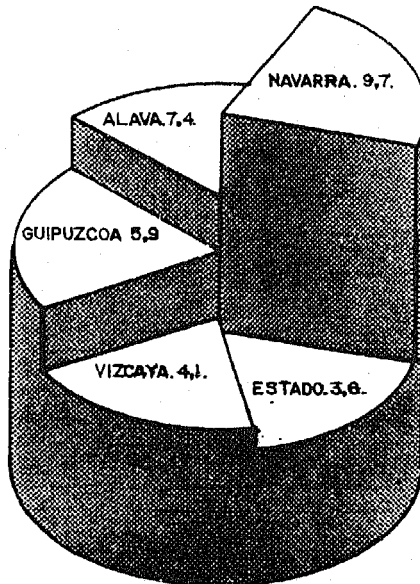
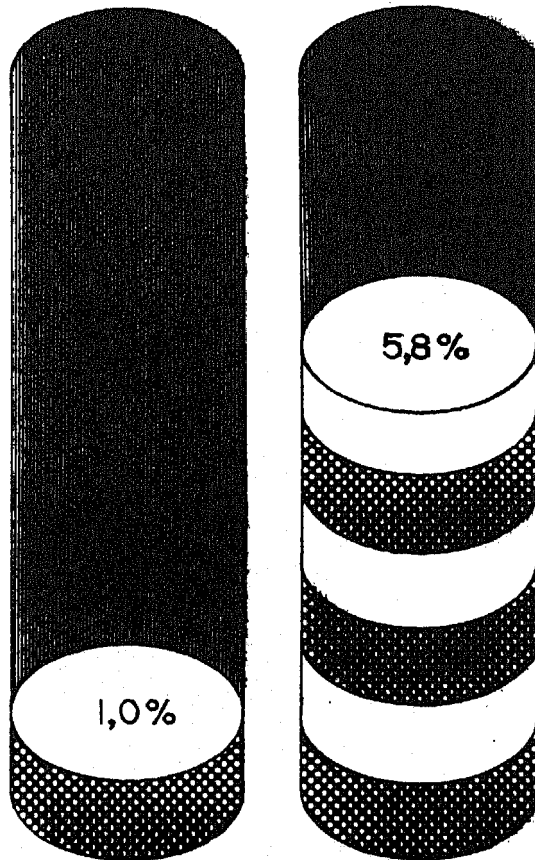


GRAFICO 18

PROVINCIAS	Sacerdotes diocesanos.	Religiosas.	Religiosos.
Alava.	1,5	4,6	1,3
Guipuzcoa.	0,9	3,7	1,3
Navarra.	1,8	6,0	1,9
Vizcaya:	0,6	2,7	0,8
Estado.	0,7	2,3	0,6



PROTESTANTES EN EUSKALERRIA PENINSULAR (1960).
PORCENTAJE DE PROTESTANTES Y POBLACION DE EUSKALERRIA PENINSULAR SOBRE EL
TOTAL ESTATAL.



PROTESTANTES. POBLACION.